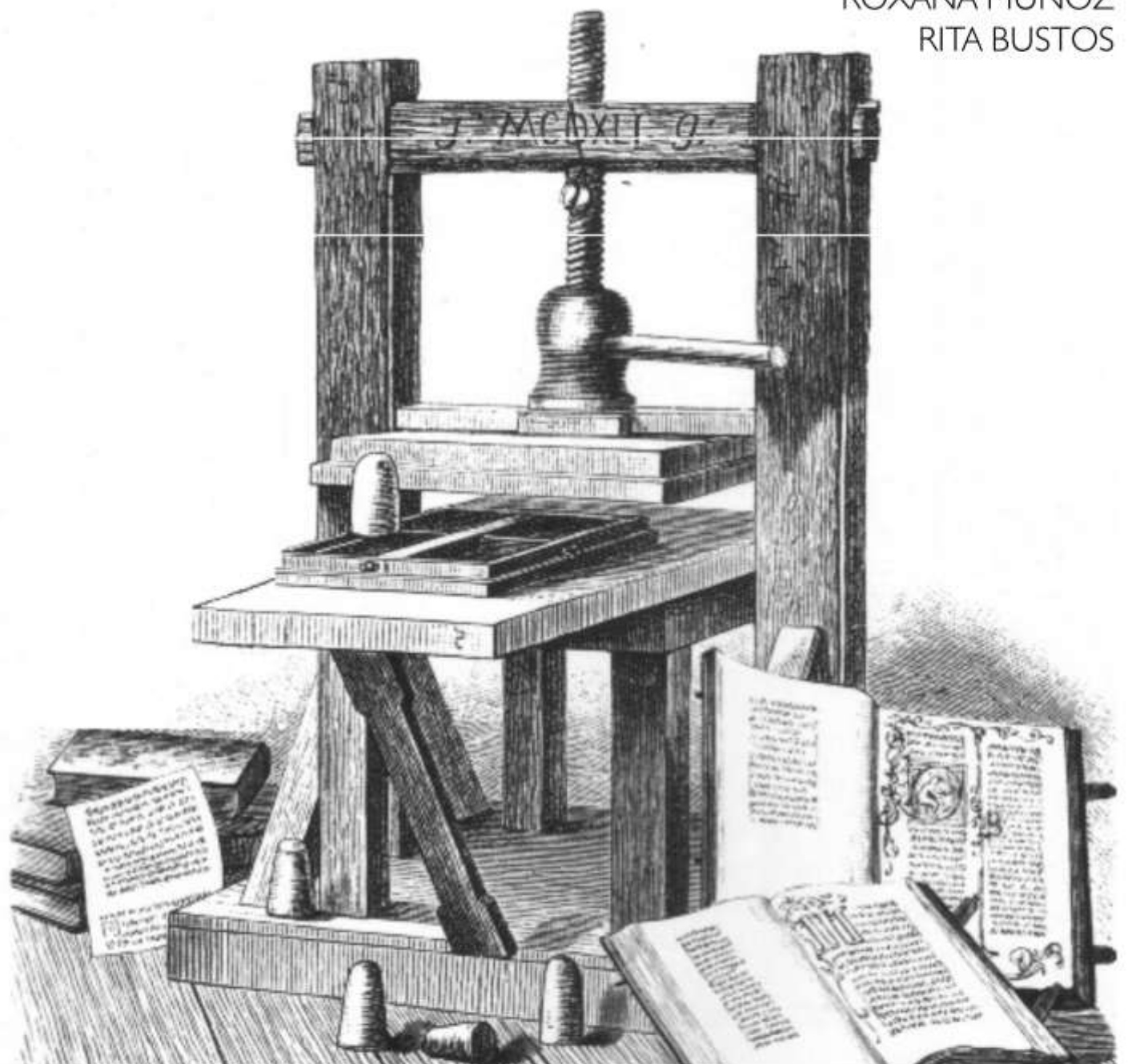


TALLER HERRAMIENTAS DE LECTO-ESCRITURA ACADÉMICA

ROXANA MUÑOZ
RITA BUSTOS





ÍNDICE

	Página N°
1. Introducción	6
2. Discurso científico	6
2.1. Géneros del discurso académico	7
3. La construcción del conocimiento científico	8
3.1. El concepto	8
3.1.1. Diferencia entre concepto y objeto	9
3.2. La designación y extensión de los conceptos	9
3.2.1. La denotación de los conceptos	9
3.2.2. Series lógicas de conceptos	10
3.3. Clasificación de los conceptos	11
3.3.1. Términos simples y compuestos	11
3.3.2. Términos concretos e ideales	11
3.3.3. Términos categoremáticos y sincategoremáticos	11
3.4. Estrategias conceptuales	11
3.4.1. Definir	12
3.4.1.1. Partes de la definición	12
3.4.1.2. Tipos de definición	12
3.4.1.3. Reglas de la definición	13
3.4.2. Dividir	13
3.4.2.1. Reglas generales de la división	14
3.4.3. Clasificar	14
3.4.3.1. Reglas de clasificación	14
3.4.4. Elaborar mapas conceptuales	15
3.4.4.1. Los mapas conceptuales	15
3.4.4.2. Características de un Mapa Conceptual	16

3.4.4.3. Cómo elaborar un mapa conceptual	17
3.4.4.4. La proposición	18
3.4.4.4.1. Estrategias proposicionales	18
3.4.4.4.1.1. Endotraducir	19
3.4.4.4.1.2. Plantear hipótesis	19
3.4.4.4.1.2.1. Hipótesis de la vida cotidiana	19
3.4.4.4.1.2.2. Las hipótesis en la investigación científica	20
3.4.4.4.1.2.2.1. Hipótesis y variables	20
3.5. El razonamiento	21
3.5.1. Explicar	21
3.5.2. Explicar científicamente	22
3.5.3. Diferenciar entre tipos de explicación	22
3.5.4. Predecir	22
4. Etapa de Lectura de los textos académicos	23
4.1. Paratexto	24
4.1.1. Algunos elementos	26
4.2. Paratexto Digital	26
4.2.1. La búsqueda en soportes digitales	27
4.3. Subrayado	29
5. Etapa de producción escrita	29
5.1. La reseña	30
5.1.1. La reseña académica	30
5.1.2. Partes de la reseña	31
6. Bibliografía	32
7. Anexo	33



1. Introducción

En los ámbitos académico-científicos, la comunicación funciona a través de complejos entramados de voces en diálogo y se materializa en textos de diferentes niveles de complejidad. El ingreso a la universidad, entonces, significa para los alumnos el inicio de un proceso de aprendizaje que involucra el desarrollo de competencias para poder participar en los circuitos de comunicación de la ciencia.

Participar en la cultura académica como un interlocutor activo exige un entrenamiento sostenido en habilidades de comprensión y producción de discursos que circulan en este ámbito. Se trata de un proceso de aprendizaje paulatino, que requiere de paciencia y disposición por parte de los estudiantes, quienes deben trabajar para adquirir cada vez mayor experticia como interlocutores activos dentro de un campo disciplinar.

El trabajo sobre la comprensión y producción textual constituye en ese sentido, una de las tareas básicas en el nivel superior. Asimismo, la reflexión sobre los rasgos propios del discurso académico, uno de los cuales es el de mostrar diferentes posiciones con respecto a un determinado objeto de estudio, se convierte en un quehacer permanente sobre el que deberán insistir los profesores para que los estudiantes puedan interiorizar estos modos de decir.

Este taller les propone la reflexión sobre algunos rasgos propios de la comunicación científica con la finalidad de ofrecerles una introducción a herramientas útiles para iniciarse como interlocutores activos en las disciplinas de las ciencias sociales.

2. Discurso científico

El discurso científico comprende el universo de todos aquellos formatos que difunden los conocimientos de un determinado campo disciplinar. Entran en este conjunto una serie de clases textuales como artículos de revistas científicas, informes de investigación, ponencias en congresos, jornadas y/o encuentros científicos, entre otros.

A través de estos formatos, los científicos comunican a otros científicos que trabajan en su mismo campo disciplinar, saberes nuevos que buscan un “espacio” en el ámbito de la ciencia. Al comunicarlos, están comprometiendo a sus destinatarios (otros científicos) a que reflexionen sobre ese nuevo saber para que lo discutan, lo evalúen y, por fin, lo acepten como conocimiento válido.

Pero, además, la producción e investigación científica necesita ser comunicada a otros públicos, con menor grado de conocimientos especializados y en diversos contextos de intercambio de mensajes.

En un grado intermedio entre el lenguaje técnico y el general, los discursos rígidos y estructurados de la ciencia comienzan a ser reelaborados para que puedan ser receptionados por un público lego, es decir, aquel que no tiene las herramientas necesarias para poder comprender la comunicación entre científicos, que conlleva un alto grado de abstracción y que se

da por sentados muchos conocimientos previos. A este conjunto de textos lo llamaremos científico-académico.

Un gran porcentaje de ese público lego está conformado por estudiantes universitarios, en particular, los ingresantes a una carrera de grado. Las clases expositivas de los profesores, las fichas de cátedra que éstos elaboran para los estudiantes, los manuales universitarios, entre otros formatos, constituyen ejemplos de ese discurso que reelabora el discurso científico con el fin de acercarlo, de hacerlo comprensible al público estudiantil. Las fichas de cátedra constituyen un ejemplo claro de estas reformulaciones. Estos formatos son muy usados en el ámbito universitario por los profesores para “acercar” conocimientos que en los textos originales pueden presentarse con un alto grado de abstracción. Sin perder la rigurosidad que caracteriza a los textos científicos, la ficha de cátedra se adapta para ser inteligible para aquellos que se inician en la formación, y deben aprehender e incorporar los léxicos especializados propios de esos campos de estudio.

Ahora bien, más allá de la lectura/escucha, los estudiantes también producen textos en la universidad. Debemos decir que la lectura y la escritura están, en este ámbito, íntimamente relacionadas. Existen, así, algunos formatos que los estudiantes sólo abordan desde la lectura, pero otros que deben leer y, además, aprender a producir: monografías, clases expositivas, respuestas a consignas de parcial, por ejemplo. A estas clases textuales también las consideraremos dentro del conjunto de textos científico-académicos.

2.1. Géneros del discurso académico

Los principales géneros académicos son:

- el artículo científico
- la conferencia
- el ensayo académico
- el informe de investigación científica
- la clase expositiva
- la ficha de cátedra
- la reseña
- la monografía
- el informe académico
- la respuesta a una consigna de parcial

En su paso por el nivel terciario-universitario, los estudiantes deben desarrollar estrategias para la comprensión y la producción en estos formatos.”¹

3. La construcción del conocimiento científico

3.1. El concepto

El concepto es una unidad de significación que sintetiza las notas definitorias –que no pueden faltar- en la definición de un término. Lo propio del concepto es, pues, significar, es decir, sintetizar las notas sustanciales que intervienen en la definición de un término. ¿Cuáles son las notas sustanciales? Aquellas que no pueden faltar para que el concepto se refiera a un solo objeto. Por ejemplo, el concepto de ‘lápiz’ puede ser el siguiente: ‘Útil escolar formado por un cilindro alargado, con un grafito interior, que permite producir trazos en el papel’. No se incluyen en este concepto características como el color o la goma que, eventualmente pudiera llevar.

Una cuestión importante a tener en cuenta cuando hablamos de ‘conceptos’ es que éstos son recursos lingüísticos que permiten definir palabras, no objetos. Aristóteles pensaba que el concepto aludía al proceso mental por el que pensábamos la esencia de un objeto. Para la lógica contemporánea, no existe algo así como la ‘esencia’ de un objeto y el concepto es puramente lingüístico: conocemos los términos con los que nos referimos a las cosas, no las cosas mismas.

En ese sentido, no es posible dar una definición de ‘hombre’, ‘mal’ u ‘orquídea’ sino de las palabras con que nos referimos a esos objetos. La posición que piensa que sólo pueden definirse los términos y no los objetos se denomina nominalismo en oposición a aquella que piensa que es posible definir objetos, que se conoce como esencialismo. El nominalismo considera que no es posible ‘conceptualizar un objeto’, ‘definir un objeto’, porque los objetos (la realidad) no pueden ‘ser comprendidos’. Lo que puede ser comprendido es el lenguaje. Por lo tanto, a las preguntas del tipo ‘¿qué es x?’, opone preguntas del tipo ‘¿cómo se define x?’. Lo que puede ser comprendido es el lenguaje, no los objetos

Tanto el nominalismo como su opuesto el esencialismo son dos filosofías básicas del lenguaje, a cuya diferencia debe prestarse especial atención. A diferencia del nominalismo, el esencialismo atribuye propiedades esenciales a los objetos, las cuales pueden ser aprehendidas y conceptualizadas.

Para el nominalismo, ‘conceptualizar un objeto’, ‘definir un objeto’, ‘conocer un objeto’ como cosa material remite a expresiones que mantienen un optimismo total en relación a nuestra capacidad de aprehensión del mundo. En este sentido, lo único cierto es que estamos atrapados en una red lingüística que se vincula con la realidad, a través del acto primario de ponerle nombre a las cosas con las observaciones correspondientes. Aunque sabiendo que lo que observamos ya está totalmente condicionado previamente por el lenguaje que

¹ Módulo Alfabetización Académica- IFDC Roca- Prof. Roxana Muñoz

permanentemente categoriza lo que vemos. A partir de denominaciones originarias, tejemos un sistema de palabras que cambian, a medida que se amplía nuestro saber.

Por eso, porque no hay algo así como la esencia del objeto –posición esencialista– en el campo de las ciencias siempre es necesario tener muy claro desde qué posición, teoría o paradigma se define el mismo. Si bien para determinados objetos concretos todos estaríamos de acuerdo en determinar sus cualidades sustanciales (no esenciales, como el caso de ‘lápiz’), desde el campo científico esto es mucho más complejo.

3.1.1. Diferencia entre concepto y objeto

Si bien es cierto que el concepto siempre se refiere a un objeto, **el concepto no es el objeto**. El concepto es un **signo** que representa a un objeto en función del conocimiento que se tiene de él.

Como nuestro conocimiento es ilimitado, todo objeto posible -real o ideal- más todo lo que de él se aprehenda puede ser conceptualizado. De este modo, hay conceptos de objetos realmente existentes como ‘hombre’, ‘perro’, ‘árbol’, ‘libro’; conceptos de objetos ideales científicamente contruidos como ‘raíz cuadrada’, ‘triángulo’, ‘equidad’, ‘libertad’, ‘derecho’; y conceptos de objetos ideales libremente contruidos como ‘centauro’, ‘Súperman’ o ‘sirena’. Además, hay conceptos puramente lingüísticos, sin ningún referente que permiten establecer relaciones entre los demás conceptos, como ‘lo’, ‘es’, ‘por consiguiente’.

3.1.2. La designación y extensión de los conceptos

Todo término tiene designación y extensión y puede tener o no denotación. La designación, nombrada por la lógica clásica como ‘comprensión’, es el conjunto de características definitorias que constituyen el significado del concepto. Por ejemplo, la designación de ‘animal’ corresponde a ‘sustancia animada, sensible y la de ‘hombre’, a ‘sustancia animada, sensible, racional’.

La extensión es la clase compuesta por todos aquellos individuos a los que pueda aplicarse dicho término. Por ejemplo, la extensión del término ‘árbol’ está constituida por la case de todos los árboles y la extensión de ‘número’ comprende al conjunto de todos los números, a su vez, subclasificados según algún criterio. Cuando la clase no es existencialmente vacía, es decir, cuando está constituida por individuos ubicables en el espacio y en el tiempo, o bien, señalarles en el mundo real, la extensión coincide con la denotación, por ejemplo, en el caso de ‘árbol’; no así en el caso de ‘número’ por tratarse de un término que nombra entidades formales y del cual decimos que no tiene denotación (aunque tenga extensión o alcance lógico).

3.1.3. La denotación de los conceptos

La denotación es la clase lógica conformada por los ejemplares, ubicables en espacio y tiempo, aludidos en la comprensión (o significado) del concepto. Los términos con denotación son aquellos que representan a algún individuo identificable en tiempo y espacio. Por ejemplo, el término 'carpintero' posee denotación porque es posible hallar en la realidad algún individuo cuyo oficio coincide con las características definitorias de ese término. 'Lapicera' también tiene denotación porque representa a un individuo -en este caso una cosa- de posible ubicación en el mundo real.

En cambio 'fraternidad' carece de denotación, ya que no representa a ningún individuo -ni cosa ni sujeto- real. Podríamos encontrar un individuo fraternal, pero nunca a la fraternidad como individuo.

Los términos que carecen de denotación son aquellos que nombran entes ideales, es decir entes que no existen.

Son términos sin denotación los que nombran:

- a) cualidades o atributos (pequeño, rojo, viejo)
- b) entes formales -lógicos y matemáticos- (y, es, triángulo, uno, raíz cuadrada)
- c) entes ficcionales o imaginarios (sirena, centauro)
- e) entidades abstractas (justicia, libertad, equidad)

Entre designación y extensión hay una relación inversa: a mayor designación (notas definitorias), menor extensión (cantidad de ejemplares). 'Hombre' tiene más designación que 'animal' pero hay menos ejemplares de hombres que de animales. Dicho de otro modo: la especie, en relación al género correspondiente, tiene mayor designación y menor extensión.

3.1.4. Series lógicas de conceptos

Cuando los términos pertenecen a una misma cadena definicional -o sea, a la misma serie de conceptos que se requiere para armar su definición-, se dice que conforman una serie lógica. Por ejemplo, la serie 'pino-conífera-árbol-vegetal' es una serie lógica de términos porque todos pertenecen a la cadena definicional de 'pino'. Si quisiera definir 'pino' sería necesario decir que 'es un árbol, especie vegetal que pertenece al grupo de las coníferas'. En cambio, la serie 'cuaderno-pupitre-aula-escuela' no constituye una serie lógica porque sus términos no están incluidos formalmente entre sí, aunque entre ellos pueda establecerse una relación de hecho. Sería posible decir que hay un cuaderno sobre el pupitre en el ala de la escuela, pero esos términos no sería posible construir una definición de cuaderno.

En las series lógicas, la relación entre el término incluido y el inclusor es una especie de género. La especie es la clase de menor extensión con relación al género que es la clase de mayor extensión que lo contiene.

3.1.5. Clasificación de los conceptos

Los conceptos pueden clasificarse en base a diversos criterios. Según el número de palabras pueden ser simples o compuestos; según posean o no denotación, pueden ser concretos o ideales; según admitan o no definiciones extralingüísticas pueden ser categoremáticos o sincategoremáticos.

3.1.5.1. Términos simples y compuestos

Son términos simples aquellos que se expresan con una sola palabra. Y compuestos los que requieren más de una palabra para completar su significado. Por ejemplo, es un término simple, 'flautista'; y compuesto, 'El flautista de Hamelin'.

3.1.5.2. Términos concretos e ideales

Llamaremos **términos concretos** a todos los nombres propios o comunes que posean denotación; es decir aquellos referidos a individuos realmente existentes en el presente o que existieron en el pasado, como, por ejemplo, Platón, libro, mesa, Michael Jackson... Los nombres propios son términos de individuos, en cambio los nombres comunes son conceptos de clase, aunque individualizables ya que es posible hallar en la realidad un ejemplar que los represente.

Llamaremos **términos ideales** a aquellos que carecen de un referente objetivo real o espacio temporal (los que nombran entes formales, entes de ficción, entidades abstractas o atributos).

3.1.5.3. Términos categoremáticos y sincategoremáticos

Los términos que pueden definirse como palabras y en tanto representación de algún objeto extralingüístico, son los términos categoremáticos: 'libro', 'casa', 'bonito', 'cíclope'...

Los términos sincategoremáticos son aquellos que actúan como nexos lógicos, sólo pueden definirse en tanto palabras porque carecen de sentido fuera del lenguaje mismo: 'Y', solamente puede definirse como conjunción conmutativa; 'es', como conjugación de tercera persona del verbo ser; 'por lo tanto', como nexo que anticipa una conclusión. Ninguna de estas expresiones representa un objeto que tenga sentido fuera del lenguaje, ni siquiera idealmente.

3.1.6. Estrategias conceptuales

En el ámbito académico, la manipulación de los conceptos debe realizarse de manera consciente. Para esto, es necesario poder realizar las siguientes operaciones:

- Definir;
- Dividir;
- Clasificar;

- Elaborar mapas conceptuales.

3.1.6.1. Definir

La operación de definir es una estrategia que nos permite aclarar el significado de los términos, construir clasificaciones correctas, eliminar confusiones, vaguedades y ambigüedades, aumentar nuestros conocimientos y enriquecer nuestro vocabulario.

La definición es una expresión portadora de una verdad establecida. Claro está que, siendo el conocimiento un producto social, dicha verdad cambia históricamente, con lo cual las definiciones vigentes en cierto período pueden perder su vigencia en otro.

La definición es un recurso semiótico que permite aclarar el significado de los términos. Pero va más allá de eso pues permite avanzar en el conocimiento sin tener que empezar siempre desde un principio remoto.

Desde la perspectiva nominalista, no se definen cosas sino términos.

3.1.6.1.1. Partes de la definición

Consta de dos partes: el definiendum y el definiens. El definiendum es la palabra a definir y el definiens es la expresión con que aclaramos el significado del definiens.

3.1.6.1.2. Tipos de definición

a) Según la estructura:

- **Definición etimológica:** es aquella donde se menciona el origen del término. Por ejemplo, 'biología' significa 'ciencia de la vida' porque deriva del griego 'bios', que significa 'vida' y 'logos' que significa 'estudio'.

- **Definición genética:** es la que aclara el significado del definiendum en función de su origen o su composición. Por ejemplo: 'El acero se obtiene combinando hierro y carbono' o 'La circunferencia es la figura que es forma al hacer girar 360° un compás sobre su eje'.

- **Definición intencional:** es aquella donde el definiens explicita cabalmente el alcance del definiendum. El definiendum se define por su concepto supraordenado (género próximo o hiperónimo) y la característica exclusiva de la especie que se define. Por ejemplo, "El nogal (definiendum) es una cactácea (género próximo o hiperónimo) de hojas apeletadas y espinosas (diferencia específica)". La diferencia específica es una nota que permite diferenciar a la especie definida de otras especies que podrían tener el mismo género.

- **Definición extensional:** es la que se forma por división del definiendum, por ejemplo: 'Las estaciones del año son primavera, otoño, invierno y verano'.

- **Definición ostensiva:** es la que se forma cuando señalamos un objeto: 'Eso es la luna'.

b) Según el criterio de que sean definiciones ya establecidas o bien, nuevas, se clasifican en lexicográficas, estipulativas y teóricas:

- **Definición lexicográfica:** es aquella definición de un término ya establecido y registrado en diccionarios, enciclopedias o manuales y que puede presentarse como definición extensional, intensional, genética, etc.

- **Definición estipulativa:** es la que resulta de un acto creativo y que consiste en atribuir un sentido diferente a un término conocido o bien en generar un nuevo término apelando a la libertad de estipulación que asiste a cualquier hablante, cuando en el vocabulario disponible no existe el concepto que se quiere definir.

- **Definición teórica:** es un tipo de definición estipulativa que se introduce en el marco de una nueva teoría. Por lo general, llevan la firma del autor. Por ejemplo: 'Las especies son tan sólo variedades permanentes muy caracterizadas, pues dondequiera que se han formado muchas especies del mismo género, o donde -si se nos permite emplear la frase- la fabricación de especies ha sido muy activa, debemos en general, encontrar todavía la fábrica en movimiento; tanto más, cuanto que tenemos todas las razones para suponer que el procedimiento de fabricación de las especies nuevas es un procedimiento lento'. (Darwin, Ch. El origen de las especies. Publicado original de 1859. Localizable en https://es.wikisource.org/wiki/El_origen_de_las_especies).

3.1.6.1.3. Reglas de la definición

La principal función de las definiciones es la de aclarar el significado de los términos, evitando la vaguedad (imprecisión en el significado) y la ambigüedad (falta de univocidad) de los términos. Para que esta finalidad pueda ser cumplida a cabalidad, las definiciones deben respetar las siguientes reglas:

- contener las características esenciales del término que se define. Atención: no decimos contener las características esenciales de la cosa sino del término con el que a ella nos referimos.

-no ser circular. Es decir, el definiendum no debe aparecer en el definiens.

- no ser demasiado amplia ni demasiado estrecha. O sea, el definiendum debe tener el mismo alcance lógico-semántico del definiens, al punto de ser ambos intercambiables.

- No ser metafórica. La riqueza de la metáfora en la literatura genera ruido en el discurso de la ciencia.

- pudiendo ser afirmativa, no ser negativa.

3.1.6.2. Dividir

Dividir un concepto es organizarlo siguiendo las partes del objeto referido en la división. Es decir, reconstruyendo los componentes de la cosa dividida.

No hay que confundir división con clasificación. Esta última remite a una inclusión lógica (de clases que incluyen a otras) en cambio la división, a una cuestión de partes.

3.1.6.2.1. Reglas generales de la división

a- que sea exhaustiva o completa: si dividimos 'árbol', tendremos que mencionar raíz, tronco y copa.

b- que siga un mismo criterio: si se divide un territorio según sus climas, sería inadecuado incluir una categoría concerniente al concepto de 'fauna'.

c- que sus partes sean mutuamente excluyentes. Sería incorrecto decir que 'libro' comprende introducción, dos partes, conclusión y capítulo I porque ese capítulo seguro integra alguna de sus partes.

3.1.6.3. Clasificar

Permite ordenar sinópticamente los conceptos e función de su designación y su extensión. Sinópticamente porque una buena clasificación nos permite tener una visión global del alcance del concepto.

La clasificación permite ordenar los individuos de un ámbito determinado, construyendo un orden conceptual -lógico- equivalente. Ahora bien, ese ordenamiento no es caprichoso, sino que debe hacerse con conceptos que pertenezcan a una misma línea semántica y que mantengan entre sí diferentes grados de generalidad. Clasificamos la expresión 'seres vivos' en 'animales' y 'vegetales', por ejemplo, porque se han detectado esas dos grandes clases como diferenciaciones de la primera, más abarcativa. Pero no solo hemos tenido en cuenta su extensión, también se ha considerado que las subclases pertenezcan a la misma línea de significado, es decir, conserven las características definitorias del término más general. Por ejemplo, el concepto 'animal', conlleva las características definitorias de 'ser vivo'; 'cánido', las de 'animal'; 'perro', las de 'cánido' y así sucesivamente.

3.1.6.3.1. Reglas de clasificación

Al igual que la división, la clasificación también tiene sus reglas:

- conservar siempre el mismo criterio. Si por ejemplo, clasificamos los animales en vertebrados e invertebrados, es incorrecto introducir el concepto de los vivíparos, que pertenece al criterio de distinguir por el modo de reproducción.

- debe ser completa. Si, por ejemplo, clasificamos a los animales por el modo de reproducción, deben figurar todos los modos conocidos.

- las partes deben excluirse mutuamente. Si, como en el primer caso, clasificamos en vertebrados e invertebrados, no podemos incluir como tercera clase la de los mamíferos ya que es incluida dentro de los vertebrados.

3.1.6.4. Elaborar mapas conceptuales

3.1.6.4.1. Los mapas conceptuales

Los mapas conceptuales permiten organizar los conceptos según dos tipos de relación entre sí: de acuerdo con series lógicas y de acuerdo con series no lógicas. Algunos autores consideran que los mapas organizados de acuerdo con series lógicas son los genuinos y que los otros no son estrictamente mapas conceptuales (Bellocchio, 2016). Siguiendo a Novak y Gowin (1984), nosotros vamos a considerar mapas conceptuales tanto unos como otros, con la condición de que seamos conscientes del tipo de mapa que proponemos en cada formulación.

Mapas conceptuales que reflejan series lógicas/mapas conceptuales que reflejan series no lógicas

Como ya vimos, un concepto A está incluido lógicamente en un concepto B cuando todas las características definitorias de B integran el grupo de características definitorias de A. El concepto de 'perro'(A) está incluido en el concepto de 'animal'(B) porque todas las características definitorias de 'animal'(B), también integran las características definitorias de 'perro'(A). Entre 'animal' y 'perro' podemos reconocer una serie lógica.

Entonces, entre "Tierra, planeta y cuerpo celeste", sí hay una relación de inclusión lógica en tanto que entre "Tierra, Sistema Solar y Vía Láctea" no la hay. Esto se advierte en el carácter especie y género que mantienen correlativamente puesto que el concepto "Tierra" es especie del concepto "planeta" que, a su vez, es una especie determinada de "cuerpo celeste". En cambio, en el caso de "Tierra, Sistema Solar y Vía Láctea" no hay relación de inclusión lógica. Es cierto que la Tierra está ubicada dentro del Sistema Solar y éste, dentro de la Vía Láctea. Pero no existe una relación de inclusión lógica entre ellos sino una relación espacial en la medida en que no sucede que dentro del concepto de Vías Lácteas uno de ellos sea el Sistema solar y que dentro del conjunto de los Sistemas Solares (si es que hubiera más de uno), uno de ellos fuera el Planeta Tierra.

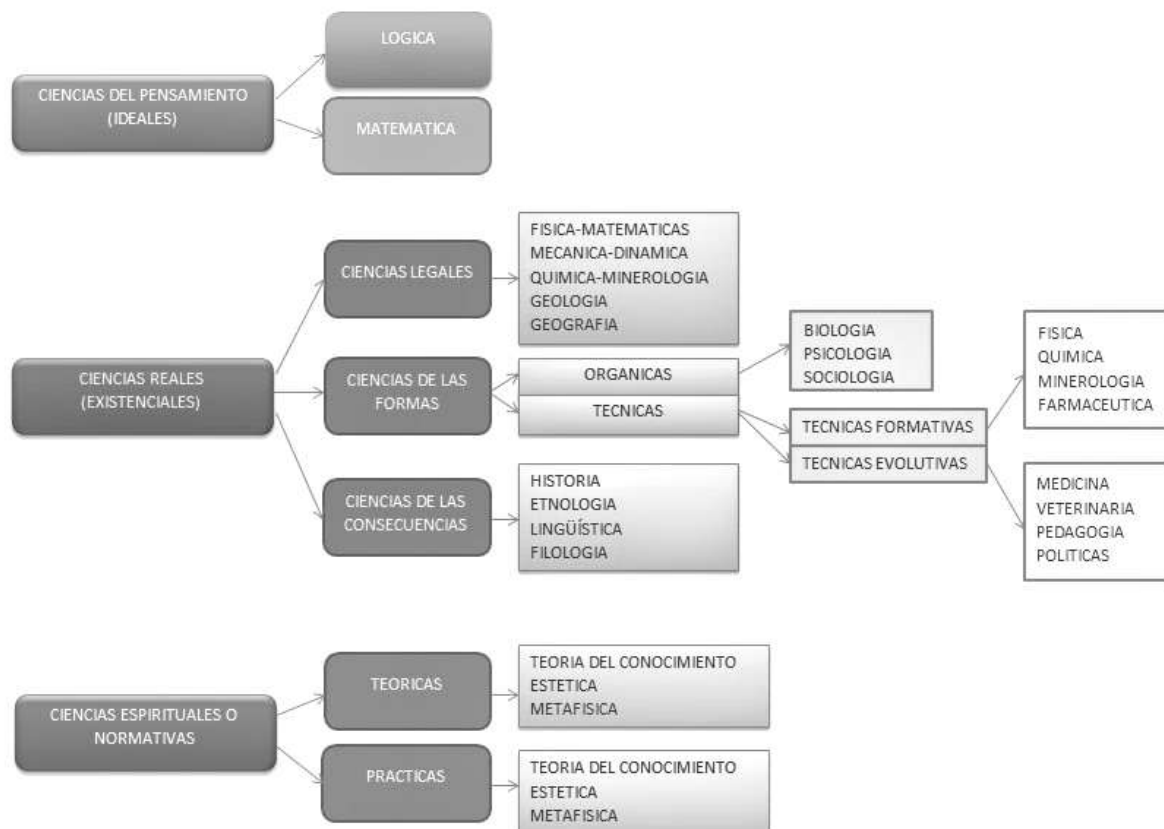
Otro ejemplo: entre "Argentina, países latinoamericanos y países del mundo", sí hay relación de inclusión lógica, porque Argentina es un país latinoamericano y a su vez, los países latinoamericanos son países del mundo. No sucede lo mismo entre "Argentina, América y Planeta Tierra" porque Argentina "no es un 'América' ", por decirlo de alguna manera. No hay que confundir la relación de inclusión lógica (pertenecer al conjunto de) con la relación ser una parte de.

El razonamiento para la primera serie, sería: dentro del conjunto de países del mundo, se encuentra un conjunto más pequeño que es el de los países latinoamericanos. A su vez, dentro del conjunto de países latinoamericanos, se encuentra Argentina. Lo que hace a la relación de inclusión es que todos los miembros de la serie lógica comparten algo en común: ser países. De hecho, al definir el término "Argentina", diríamos: país ubicado en...

El razonamiento de la relación “ser parte de”, es diferente: Argentina es una porción de América y América, a su vez, es una porción del Planeta Tierra. Pero no sucede que en el conjunto de planetas se incluya América ni en el conjunto de Américas se incluya Argentina.

Para la realización de mapas conceptuales nosotros tomaremos estas dos variantes. Elaboraremos mapas de inclusión lógica de conceptos, mapas que establecen otras relaciones (no lógicas) para los conceptos y mapas combinados. Lo importante es que seamos conscientes con respecto a qué tipo de mapas estamos elaborando. Ejemplos:

CLASIFICACION DE LAS CIENCIAS



3.1.6.4.2. Características de un Mapa Conceptual²

Jerarquización: Los conceptos se encuentran ordenados en forma jerárquica. De esta forma, la idea general se ubica en la parte superior del esquema y a partir de ella se desarrollen los demás conceptos.

Responden una pregunta de enfoque: aunque los mapas conceptuales involucren contenidos generales y específicos, su elaboración y estudio debe permitir al individuo resolver una pregunta de enfoque a través de la cual se desarrollará el contenido del gráfico.

² <http://tugimnasiacerebral.com/mapas-conceptuales-y-mentales/que-es-un-mapa-conceptual>

Simplicidad: reflejan la información más importante de forma breve y concisa.

Uso de proposiciones: se forman a partir de la unión varios conceptos mediante palabras de enlace y líneas conectoras.

Uso de enlaces cruzados: se emplean para relacionar conceptos de diferentes partes del mapa conceptual y dar lugar a una nueva idea o conclusión.

Agradable a la vista: cuando se elabora de forma armoniosa crea un impacto visual que facilita la comprensión del contenido planteado.

Según Novak un mapa conceptual debe estar conformado por:

a. Los conceptos: estos se refieren a eventos, objetos, situaciones o hechos y se suelen representarse dentro de círculos o figuras geométricas que reciben el nombre de nodos.

Cada concepto representado en el mapa es relevante para el significado del concepto de mayor jerarquía, que en ocasiones puede ser el título o tema central.

Los conceptos deben ser presentados de forma organizada, de forma que existan relaciones solo entre los conceptos más significativos, puesto que si relacionan todos ellos entre sí, resultaría en una red de conexiones incomprensible.

Además, los conceptos no deben tener verbos ni deben formar oraciones completas, ni tampoco repetirse dentro del mapa.

b. Las palabras de enlace: normalmente están conformadas por verbos y expresan la relación que existe entre dos o varios conceptos para que sean los más explícito posibles, estos se representan mediante líneas conectoras.

Las líneas conectoras no son suficientes para determinar la relación existente entre los conceptos, por esto suelen acompañarse de palabras de enlace que determinan la jerarquía conceptual y especifican la relación entre los conceptos.

Algunas palabras de enlace pueden ser: “Es parte de”, “se clasifican en”, “es”, “depende de”, “para”, “contribuyen a”, “son”, entre otras.

c. Las proposiciones: están compuestas por la unión de uno o varios conceptos o términos que se relacionan entre sí, a través de una palabra de enlace. Estas deben formar oraciones con sentido propio y no deben necesitar de otras proposiciones para tener coherencia.

d. Líneas conectoras o de unión: se utilizan para unir los conceptos y para acompañar las palabras de enlace. Las líneas conectoras ayudan a dar mejor significado a los conceptos uniéndolos entre sí.

3.1.6.4.3. Cómo elaborar un mapa conceptual

Identificar el tema y la pregunta de enfoque que se quiere desarrollar. Por ejemplo, si el tema se trata de “Los alimentos”, una pregunta de enfoque resultaría: ¿qué tipos de alimentos causan mayor daño a la salud? De esta forma, el mapa conceptual estaría enfocado en detallar los tipos de alimentos y las razones por las cuales podrían afectar el bienestar.

Buscar suficiente información sobre el tópico y destaca las ideas principales.

Identificar varios conceptos necesarios para explicar la idea, resumiéndolos en su idea principal o palabras claves.

Encerrar el título en un recuadro en la parte superior de la hoja.

Conectar el título con el concepto principal a través de una línea recta y una palabra de enlace que permita explicar de qué forma se relacionan, creando así una proposición. Estas palabras generalmente son verbos y deben ser muy específicas para entender claramente la correspondencia.

Plantear los conceptos más importantes en la parte superior de la hoja hasta reflejar los conceptos menos importantes en la parte inferior.

3.2. La proposición

La proposición es una unidad de enunciación; de ella se puede predicar que es verdadera o falsa. A diferencia de los términos, que nombran individuos o propiedades de individuos, las proposiciones -también llamadas enunciados- son construcciones mediante las cuales decimos algo de esos individuos o de esas propiedades. Para que haya proposición, el o los términos que la conforman, además de cumplir la función significativa, tienen que cumplir la función enunciativa, es decir, tienen que afirmar o negar algo. Por ejemplo, ‘lluvia’, no afirma ni niega nada, pero ‘llueve’ sí lo hace.

Las proposiciones pueden expresarse de maneras diversas:

- Todos los argentinos son americanos;
- Si un individuo es argentino, entonces es americano;
- Tous les argentins sont américains.

3.2.1. Estrategias proposicionales

Llamaremos estrategias proposicionales Al uso consciente o intencional de los conocimientos acerca de las proposiciones con el fin de realizar las siguientes operaciones:

- Endotraducir
- Reconocer niveles del lenguaje
- Identificar teorías de la verdad

- Plantear hipótesis
- Diferenciar diversos tipos de hipótesis

3.2.1.1. Endotraducir

Consiste en reemplazar términos de alguna proposición por otros del mismo idioma que posean el mismo significado y alcance lógico. No es un mero ejercicio de sinonimia, sino de reconstrucción conceptual a través del reconocimiento y diferenciación de las características definitorias y concomitantes de los términos. Al reconstruir los enunciados, reemplazando sus principales términos por los componentes de significado que pueden sustituirlo, esta estrategia permite ampliar el conocimiento y clarificar los conceptos empleados.

Por ejemplo:

Juan, que es carpintero, está construyendo una silla. > El hermano de mi vecina, que es una persona que por oficio trabaja y labra la madera, está fabricando un asiento con respaldo en el que solo cabe una persona.

Significado de Juan: Hermano de mi vecina;

Significado de carpintero: Persona que, por oficio, trabaja y labra la madera;

Significado de construir: fabricar, hacer.

Significado de silla: asiento con respaldo en el que solo cabe una persona.

3.2.1.2. Plantear hipótesis

Consiste en el uso de ciertas proposiciones -de carácter general, explicativo, predictivo y conjetural- para orientar la búsqueda de explicaciones. Si bien las hipótesis en tanto tales se elaboran en el marco de la investigación científica, también las hipótesis son suposiciones que formulamos con frecuencia en la vida cotidiana.

3.2.1.2.1. Hipótesis de la vida cotidiana

Frecuentemente, solemos formular conjeturas, por ejemplo, intentar respondernos por qué nuestro amigo está tardando tanto en llegar al cine, a qué se deberá nuestro súbito dolor de espalda, o qué le habrá molestado a la vecina que ya no nos saluda. Y, casi sin darnos cuenta, sometemos nuestras ideas a un alocado proceso de comprobación empírica.

Confirmamos por qué se secó la azalea del pasillo, predecimos el paso del recolector de basura o corroboramos diariamente el amor de nuestra mascota. ¿Tan distinto es lo que hacemos de lo que hace el hombre de ciencia al investigar? No tan distinto:

- Se parte de un problema (una incógnita, una duda, un conflicto, etc.)

- Se formula una hipótesis con distintos grados de claridad y precisión, que dé una respuesta al problema planteado.
- A la luz de la hipótesis se buscan datos adicionales que pudieran reforzarla.
- Se somete a prueba la hipótesis mediante contrastación directa o indirecta.
- Se confirma o refuta la hipótesis.

Sin embargo, entre ambos casos hay diferencias fundamentales, en particular, en lo que se refiere a la metodología. En la vida cotidiana, difícilmente seamos metódicos. En cambio, sin método, no hay ciencia posible. El método -etimológicamente significa 'camino hacia' - es la vía rigurosa por la que se recolectan datos a través de la observación o experimentación controlada, se infieren enunciados observacionales para ponerlos a prueba, se repiten las experiencias de comprobación en distintas circunstancias, se buscan contraejemplos y se lleva un registro minucioso de lo que se hace.

3.2.1.2.2. Las hipótesis en la investigación científica

En sentido amplio, puede decirse que las hipótesis son proposiciones que permiten explicar o predecir algo, conjeturalmente. La epistemología clásica consideraba que las hipótesis eran leyes no verificadas, pero hoy en día, en rigor, ninguna ley puede considerarse verificada, si por ello se pretende que esté definitivamente comprobada. En este sentido, toda ley es, en definitiva, hipótesis. Teoría, en cambio, alude a un sistema de hipótesis.

3.2.1.2.2.1. Hipótesis y variables

Un componente esencial de las hipótesis son las variables. Las variables son conceptos contenidos en la hipótesis que describen una propiedad que puede variar y cuya variación es susceptible de ser observada y medida.

Por ejemplo, en la hipótesis: "La proximidad geográfica entre los hogares de las parejas de novios está relacionada positivamente con el nivel de satisfacción que les proporciona la relación", son variables de esta hipótesis 'proximidad geográfica entre los hogares de los novios' y 'nivel de satisfacción en la relación'.

Las variables pueden conectarse de diversos modos, entre los que se destacan dos: la correlación y la causalidad.

La correlación: cuando las variables están correlacionadas, se alude a cierto vínculo de proporcionalidad entre ambas. Por ejemplo: 'A mayor nivel económico, las personas muestran mayor interés por hacer turismo'; 'A mayor grado de escolaridad, los individuos muestran menor grado de agresividad'.

Las variables correlacionadas se denominan hipótesis correlacionales.

La causalidad: cuando las variables se relacionan estableciendo un vínculo de causa a efecto, las hipótesis que las contienen se denominan hipótesis causales. Por ejemplo: ‘La falta de una cultura fiscal es la principal causa de las conductas de evasión de impuestos.’

Las hipótesis causales son las más importantes para la ciencia, ya que cuando se comprueba su verdad se genera una explicación inexistente hasta ese momento, ampliándose el horizonte del conocimiento científico.

Variables independientes y variables dependientes

Las hipótesis causales contienen una forma de correlación entre sus variables que permite determinar por qué se produce un fenómeno. Entre las variables que conforman una hipótesis causal, la causa es denominada variable independiente y el efecto, variable dependiente. Por ejemplo, si decimos ‘El remedio x cura la enfermedad z’, comprobaremos la verdad de dicha hipótesis sometiendo a prueba la eficacia del remedio x (variable independiente) en la cura de la enfermedad z (variable dependiente). Es independiente la variable causal porque es aquella con la cual es posible experimentar (modificar dosis, trazar distintos planes de tratamiento, etc.)

3.3. El razonamiento

Nociones generales

El razonamiento es una unidad de argumentación. Así como decimos que los términos pueden estar correcta o incorrectamente aplicados y las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas, de los razonamientos decimos que pueden ser válidos o inválidos.

La función principal de un razonamiento es llegar a una proposición final llamada conclusión, a partir de una o varias proposiciones dadas

3.3.1. Explicar

Mientras que describir es responder a la pregunta acerca de cómo es algo, explicar es - principalmente- responder a la pregunta de por qué ese algo es o sucede. O sea que explicar es dar cuenta de la producción y/o existencia de algún fenómeno. No es exagerado sostener que toda teoría científica puede ser considerada como una gran explicación acerca de algún fenómeno, evento, suceso o proceso. Mas no toda explicación científica constituye por sí sola una teoría completa. Sin embargo, no hay teoría sin explicación, de allí la importancia que reviste este tema.

Partes: toda explicación tiene dos partes: el explanandum y el explanans.

El explanandum es el enunciado que contiene el hecho a explicar y el explanans es el conjunto de enunciados que conforman la explicación propiamente dicha. El explanandum puede describir un hecho puntual, por ejemplo: ‘Se inunda el patio de mi casa’, o una regularidad como ‘El corcho flota en el agua’. En ambos casos el explanandum encierra el enigma de por qué ocurren tales cosas, enigma que el explanans tiene que resolver.

3.3.2. Explicar científicamente

Para que una explicación sea científica, en principio, debe ser atinente, contrastable y todas las proposiciones del explanans deben ser verdaderas.

La atinencia o relevancia explicativa es la pertinencia del explanans respecto al explanandum y la contrastabilidad es la condición por la cual todos los enunciados de la explicación tienen que poder ser puestos a prueba.

Una explicación es inatiente cuando, por ejemplo, se pretendiera dar razón de una llegada tarde a la escuela porque la sonda Soyuz cambió su órbita en el espacio. Ahí es evidente que entre el explanandum y el explanans no hay ninguna relación. Y una explicación es incontrastable cuando en su explanans aparecen entidades ideales imposibles de poner a prueba como 'Dios', 'el Diablo' o 'el Destino'.

3.3.3. Diferenciar entre tipos de explicación

Si bien hay una primacía de la explicación causal en todas las áreas del conocimiento, como la pregunta '¿por qué?' es ambigua, tras ella es posible encontrar varios tipos de explicación: genéticas, teleológicas, intencionales y probabilísticas.

Son genéticas aquellas explicaciones que responden por el origen de algún fenómeno; teleológicas, aquellas que responden por su finalidad; e intencionales, las que responden por los motivos psicológicos que llevaron a alguien a hacer algo. Dadas las características de estos tipos de explicaciones, podemos inferir que son de gran utilidad en las ciencias sociales donde una variedad ilimitada de fenómenos se explica por el origen, la intención o la finalidad, cosa que no ocurre con las ciencias naturales que explican principalmente fenómenos impersonales y, por lo tanto, no intencionales.

Preguntas del tipo '¿por qué el lunfardo argentino tiene tantos vocablos de origen italiano?', '¿por qué se suicidó Horacio Quiroga?'. Frecuentes en Lingüística, Sociología, Historia o Psicología son también de uso frecuente en la vida cotidiana donde solemos inquirir por el origen, la finalidad o las intenciones que dan cuenta de la producción de algún suceso personal. Pero mientras en el mundo del 'sentido común' no es relevante el conocimiento de las leyes bajo las cuales se puede explicar un fenómeno, no hay explicaciones científicas sin el conocimiento de la legalidad que en ellas interviene.

3.3.4. Predecir

Mientras que explicar es dar razón de un fenómeno que ocurre o que ya ocurrió, predecir es la estrategia que nos permite anticipar la explicación de algo que debería acontecer. Se predicen fenómenos de orden meteorológico, comportamientos de animales, de los vegetales al variar ciertas condiciones... Es posible predecir cualquier tipo de fenómeno, sólo que hacerlo científicamente requiere satisfacer requisitos de atinencia y contrastabilidad.

También en la validación de una hipótesis pueden tener lugar las predicciones. Por ejemplo, supongamos que se quiera saber por qué los murciélagos se orientan perfectamente en la oscuridad. Podríamos formular la hipótesis siguiente: la orientación de los murciélagos se debe a su capacidad visual. Para ponerla a prueba se procede a privar de la vista a los murciélagos, haciéndose la predicción de que sin visión los murciélagos se desorientarán. Sin embargo, eso no ocurre porque aún sin visión los murciélagos se orientan perfectamente. Al fallar la predicción, hay que hacer un cambio en la hipótesis.

4. Etapa de Lectura de los textos académicos

La complejidad de los textos universitarios y las operaciones posteriores que requieren su aprendizaje, exigen mayor dedicación y concentración que la realización de otras actividades y difieren de las instancias previas de educación.

Ena Knorr³, plantea que el estudiante debe llevar adelante una lectura comprensiva, adecuada y eficaz, que le posibiliten un aprendizaje sólido. Para ello, recomienda tener en cuenta algunos aspectos que faciliten estos procesos:

Buscar un ambiente que facilite la concentración (sin exceso de ruidos, con buena iluminación, etc.)

Organizar el material y los tiempos de lectura según las necesidades de la materia y la propia disponibilidad horaria.

Leer previamente las guías de lectura indicadas por el docente, o en caso contrario, formular preguntas orientadoras.

Sistematizar las etapas de lectura para optimizar la comprensión y la producción de materiales de estudio: esquemas, resúmenes y cuadros.

Consultar diccionarios, enciclopedias o páginas de internet especializadas para aclarar dudas sobre el vocabulario o aspectos complementarios que permitan mejorar la comprensión del texto.

Las anteriores, son condiciones ideales a las que todo estudiante con una meta de éxito debería aspirar, para iniciar el acercamiento a un texto universitario.

En este primer acercamiento al texto, debemos tomar nota de todos los datos que nos ayuden a formarnos una idea de aquello que vamos a leer. La primera aproximación, se da con la lectura del paratexto.

Una propuesta para la lectura de los textos de estudio

³ Estrategias para el abordaje de textos; Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

Establecer una relación flexible con los textos, sean éstos de índole académica o no, es poder encontrar la forma de dialogar con ellos. Particularmente, en los géneros académicos se trata de poder formularles preguntas y encontrar sus respuestas, de advertir cuándo las preguntas no están respondidas, de identificar los subtemas por los que el texto transita, las voces de otros autores, ironías, formas elegidas para la exposición - comparación, seriación, ejemplificación, etc. Este tipo de relación se logra con mucha práctica, pero también, a partir de estrategias que ayudan a la construcción del sentido. Existen estrategias de búsqueda del significado del texto y de las formas en que el mismo construye ese significado: por medio de la comparación, de la cita de otros autores, de la ejemplificación, etc.

¿Cuándo se está abordando adecuadamente un texto académico?

- Cuando puede colocarse al texto en su contexto de enunciación: identificar al autor, momento histórico, lugar de producción, portador del texto, textos con los cuales discute, et.
- Cuando se advierte la finalidad (el para qué del texto), el tema (sobre qué habla el texto) y la idea central (qué se afirma sobre el tema).
- Cuando se identifican los subtemas por los que transita el texto para construir esa idea central.
- Cuando se indaga sobre los mecanismos textuales para construir sentidos.
- Cuando se logra relacionar lo que expresa con los saberes previos sobre el tema, lo que involucra realizarle preguntas para ver cómo y si es que están allí respondidas.

4.1. Paratexto

El paratexto constituye un conjunto esencial de datos que pueden servir de referencia para la posterior lectura comprensiva del material de estudio, ya que permite formular una hipótesis sobre aquellos temas o subtemas que abordará el texto, así como su ámbito de producción y circulación.

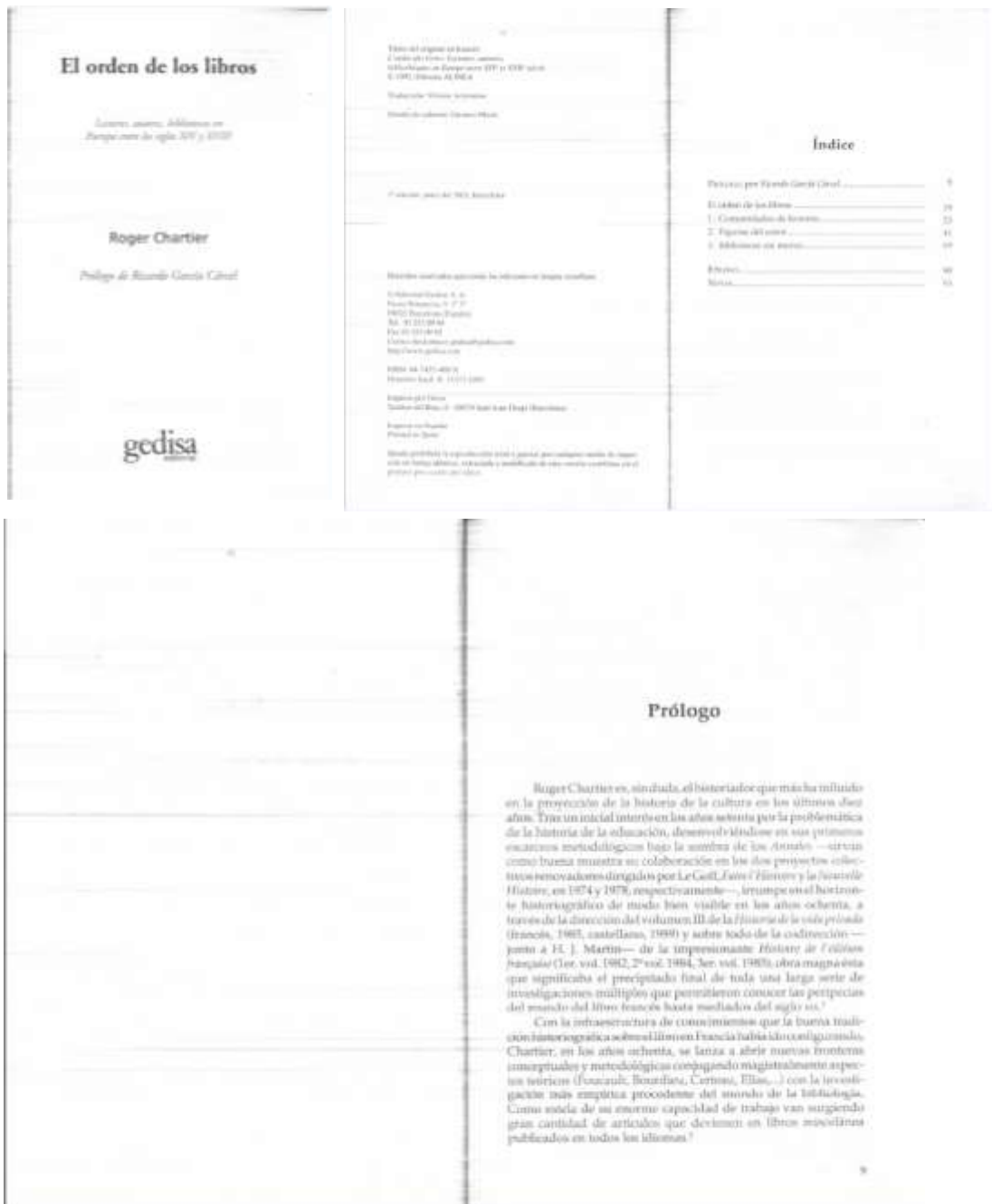
El paratexto establece el marco en que se presenta el texto como forma de comunicación.

Se denomina paratexto a toda aquella información que rodea al texto y que contribuye a la construcción del significado. Es muy importante insistir sobre cómo los elementos paratextuales colaboran en la comprensión del texto. Marta Marín (1999) los define así:

“Los elementos paratextuales (del latín para, al lado de, y textum, texto) son textos subsidiarios, tanto icónicos como verbales, que constituyen un dispositivo preparado para la recepción más eficaz del texto. Estos componentes proporcionan información adicional (como los recuadros que acompañan un artículo periodístico o notas a pie de página de un libro); información orientativa, previa a la lectura (la tapa, la contratapa y/o las solapas de un libro, así como su prólogo, o el copete y la volanta en los artículos periodísticos); a veces proporcionan información redundante (los epígrafes

de ilustración que repiten algún fragmento del texto). El formato o diseño del texto también suele considerarse un elemento paratextual, no de tipo verbal ni icónico, sino gráfico, lo que abarca el diseño o disposición del texto en el soporte y también los distintos tipos y tamaños de letras.”⁴

Ejemplo5



⁴ Marín, M. (1999): *Lingüística y enseñanza de la lengua*, Aique, Buenos Aires.

⁵ Fragmento. "El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII". Roger Chartier. Gedisa, 1994

4.1.1. Algunos elementos

Las contratapas de los libros

Las contratapas ofrecen, la mayoría de las veces, una síntesis del propósito y del contenido del libro. Son muy útiles para ubicar al lector en la temática que el texto aborda y contribuyen a la comprensión.

Prólogos e índices

El prólogo o prefacio es un discurso que el autor u otra persona en quien él delega esta función, produce a propósito del texto que precede. Se diferencian en que mientras el prefacio siempre lo escribe el autor del libro, el prólogo puede no ser de su autoría.

La mayoría de los prólogos cumplen con dos funciones básicas: por una parte una función informativa o aclarativa, donde se consignan datos acerca del libro, importancia del tema, aspectos temáticos, secciones de que se compone y agradecimientos a quienes colaboraron. Por otro lado, una función persuasiva o argumentativa, destinada a captar al lector y retenerlo, donde se informa sobre el origen de la obra y las circunstancias de su redacción (dificultades, facilidades, etc). A menudo ambas funciones van juntas y eso es su significado.

Funciones del prólogo

- Introducir al lector en la temática general que aborda la obra.
- Documentar el origen de la obra y los textos utilizados para la misma.
- Orientar su lectura.
- Presentar al autor y, en ocasiones, sus otras obras para contextualizar la que se está prologando.
- Orientar sobre las modificaciones que ha sufrido en sucesivas ediciones: correcciones, ampliaciones, supresiones, actualizaciones.
- Agradecer la labor de quienes han colaborado o participado en la composición de la obra.
- Defender el mérito de la obra y la necesidad de que exista.
- Destacar la producción de un autor que es novel, cuando está escrito por un investigador reconocido en el campo disciplinar que lo presenta a la comunidad científica.

Un **índice** es una lista de palabras o frases ('encabezados') que permite la ubicación de material al interior de un libro o de una publicación. En un índice tradicional, los encabezados

incluirán nombres de personas, lugares y eventos, y conceptos seleccionados como relevantes y de interés para el lector. Los indicadores suelen ser números de páginas.

Existen varios tipos de índices: bibliográficos, acumulativos, de contenido, de cita, de impacto, temático, etc.

4.2. Paratexto Digital

Tratándose de textos impresos (libros, revistas, gacetas, etc.), los elementos paratextuales se refieren a las características del formato gráfico que definen a cada tipo textual, como se mencionaba en el apartado anterior. “En el texto digital, se conservan algunos elementos paratextuales del objeto libro, pero aparecen elementos nuevos. Uno de ellos (...), es la dirección electrónica o URL la cual permite anticipar de qué tipo de sitio Web se trata: si tiene una institución de respaldo, de qué país proviene e, incluso, si es un sitio de buena reputación, o por el contrario, un sitio que no merece ser consultado.”⁶

En este punto, hay que destacar que las fuentes más confiables son aquellas cuyas referencias provienen de dominios “.edu”. Las direcciones web o URLs que tienen esta extensión son las utilizadas por instituciones educativas (universidades, facultades, institutos y escuelas de formación y/o entidades de investigación) debidamente validadas y certificadas.

4.2.1. La búsqueda en soportes digitales ⁷

La literacidad electrónica constituye “el conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes (técnicos, lingüísticos, cognitivos, sociales), que se requieren para comunicarse con la tecnología electrónica” (Cassany, 2006: 177). Se impone en el mundo de hoy y es preciso entonces trabajar sobre nuevos desafíos en la formación de lectores y productores de textos.

Una de las habilidades que requiere la literacidad electrónica es la de navegación, esto es, la habilidad para hacer búsquedas, recuperar información y evaluarla.

Cassany (2006) insiste en la necesidad de adoptar aún más una mirada crítica en el mundo digital. El hecho de que en Internet esté todo, “sin censura ni límite ni fronteras políticas” exige del acto de la lectura ir más allá de comprender las líneas o lo que hay detrás. No es posible abordar la Internet como lo hacíamos con el material impreso, el cual, para ser publicado, ha superado varios controles (desde los de bibliotecarios en bibliotecas hasta los del editor, corrector impresor y leyes de propiedad intelectual de cada país). Es preciso saber evaluar el material que ofrece Internet.

⁶ “La confiabilidad de la información en Internet: criterios declarados y utilizados por jóvenes estudiantes mexicanos”. Marina Kriscautzky y Emilia Ferreiro. En <http://dx.doi.org/10.1590/s1517-97022014121511>

⁷ Cuadernillo de Alfabetización Académica 2012. Roxana Muñoz, María Teresa Bernardi, Bettina Pinto Aparicio, Fernando Lanza. UNComa.

Es por eso que aquí les ofrecemos una guía⁸ para favorecer la selección adecuada de materiales en la red:

Sobre los sitios y las páginas web:

Analizar la dirección o el URL: es preciso prestar atención a la información dada en la dirección o el URL: ordenador, directorio, dominio en el que se aloja el recurso. En general, son recomendables dominios como .edu / .gov. / org y no tanto el dominio .com. Por ejemplo, para el sitio www.rincondelvago.com –más allá del nombre y de sus connotaciones, el pertenecer a un dominio genérico comercial (.com) lo hace menos confiable que, por ejemplo, un sitio como www.inet.edu.ar cuyo dominio es el de educación superior.

Una vez analizada la dirección, ya dentro de la página identificar enlaces que den a conocer quién/quienes elaboraron la web, sus propósitos, el perfil del destinatario, la fecha y si se actualiza frecuentemente y la organización de los contenidos. Cuanta más información sobre estos parámetros se ofrezcan, más posibilidades tenemos como usuarios de decidir si el sitio nos sirve a nuestros fines o no. Por ejemplo, www.bnm.me.gov.ar es el sitio de la Biblioteca del Maestro. Uno de los enlaces que se presentan en la página principal es el de “la biblioteca”. Dentro de él, encontramos a su vez, el enlace “BNM Institucional” y dentro de éste, los siguientes: historia, misión y visión, preservación, gestión de calidad, reconocimientos, organigrama, estadísticas, reglamentos. Aquí podemos encontrar toda la información para valorarlo como un sitio confiable para la búsqueda de información.

La organización del sitio y de la página: tanto el sitio como la página deben estar organizados para que el usuario pueda navegar fácilmente y con un navegador común (accesibilidad web). El diseño y la organización deben orientar de manera adecuada la búsqueda. Sitios como www.rincondelvago.com que incluyen publicidades no contribuyen a una adecuada navegabilidad.

Sobre el documento:

Intertexto: debe revisarse qué autores cita y la actualización de la bibliografía. También qué diálogo entabla con esa bibliografía que cita: ¿la recupera?, ¿discute con ella?, ¿sobre qué puntos discute con ella?

El contenido del texto: debe evaluarse qué aporta el texto a la temática que está abordando, a qué líneas de pensamiento adscribe, qué dice y qué no dice (esto puede hacerse en comparación con otros materiales ofrecidos en la cátedra para su lectura).

La forma del texto: es necesario prestar atención a la organización, a cómo avanza la información en el texto, cómo establece conexiones entre las ideas. Una introducción que

⁸ La guía fue construida a partir de: Cassany, D. (2006): *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*; Anagrama, Barcelona y la guía: “Cómo evaluar sitios y recursos educativos en Internet”, disponible en www.educ.ar/educar

contextualice el tema y un cierre que recupere sintéticamente lo planteado ayudan mucho a la legibilidad.

4.3. Subrayado

Una vez que se ha realizado una aproximación al texto, y se ha previsto una idea general sobre el o los temas que abordará, el estudiante debe hacer la primera lectura completa del material, tratando de comprender lo que allí se expone. Para ello será útil buscar terminología o referencias que se desconocen e intentar identificar cuál es el propósito del texto: ¿Explica un tema? ¿Narra un suceso? ¿Argumenta sobre una posición adoptada en relación a una idea o concepto?

Luego de esta lectura global, se recomienda una segunda lectura, dedicando un tiempo más prolongado de exploración en cada uno de los párrafos del texto. En esta segunda lectura, la técnica del subrayado adquiere gran utilidad como herramienta para intervenir la bibliografía, y como proveedora de insumos para aplicar otras técnicas de análisis o síntesis. En el repaso o futura reelaboración de lo que se ha leído, el subrayado aporta un paratexto imprescindible, generado por el propio lector, que le indica qué es lo más relevante sobre el tema que aborda el material.

¿Qué es?

El subrayado constituye el paso central del proceso de estudio, es la técnica básica con la que se realiza la lectura de estudio, después de la prelectura del tema que se va a estudiar. Es una técnica de análisis que servirá de base a otras técnicas posteriores tanto de análisis como de síntesis: resumen, esquemas, fichas, etc. En la lectura buscamos las ideas más importantes del tema a estudiar y mediante el subrayado las destacamos.

¿En qué consiste?

Consiste en poner de relieve, o destacar aquellas ideas o datos fundamentales de un tema que merecen la pena ser tenidos en cuenta para ser asimilados, debemos localizar las palabras o frases que contengan la información fundamental del tema, sin la cual no entenderíamos el texto. ¿Para qué sirve? En la tarea del estudio activo, la técnica del subrayado facilita la asimilación, memorización y repaso del material objeto de estudio. Tras subrayar el alumno fija su atención en aquellos conceptos que ha destacado del texto como importantes, con lo cual economiza tiempo, fija la atención aumentando la capacidad de concentración y facilita la comprensión del contenido del tema. ⁹

3. Etapa de producción escrita

Como se mencionaba anteriormente, el ámbito universitario exige no sólo la comprensión y análisis de textos de gran complejidad, sino también la producción y elaboración

⁹ Ficha "El Subrayado". UNED Sevilla. (http://www2.uned.es/ca-sevilla/pdf/EL_SUBRAYADO.pdf)

de discursos académicos, tales como la respuesta a consignas de trabajos prácticos, parciales, monografías, etc.

Para lograr esta tarea, desde la escuela media se implementan una serie de técnicas de producción textual, que permiten dar cuenta de la bibliografía que se propone para conocer un tema. A modo de repaso, se mencionan a continuación las más utilizadas.

5.1. La reseña

La práctica de la lectura en el ámbito académico se diferencia de esta misma práctica en otros ámbitos (la vida cotidiana, la escuela media, etc.) En el ámbito académico, los textos se caracterizan por su complejidad: versan sobre temas la mayoría de las veces totalmente nuevos para el lector, son extensos, utilizan dobles negaciones, ironías e hipérbaton, discuten con otros textos –discurso referido- que plantean puntos de vista diferentes.

En ese sentido es necesario encontrar algunas formas de acceso a los textos que contribuyan a la comprensión, formas que tal vez nunca fueron consideradas en los niveles de formación anteriores:

Nivel contextual: los textos no se escriben solos, ni en un espacio y tiempo indeterminados, ni para lectores universales. Siempre que se aborda un texto es preciso colocarlo en su contexto de producción. Conocer quién es el autor, para quién escribe el texto, qué género discursivo elige para decir, qué finalidad perseguirá con el texto, en qué lugar y tiempo lo produjo, etc. son cuestiones que contribuyen en gran medida a construir el sentido del texto.

Nivel textual: producido en un contexto determinado, de acuerdo con una finalidad, el texto selecciona informaciones, insumos, datos. En esa selección, deja de lado otros insumos que, por diferentes razones, descarta. Por otro lado, el texto organiza esos insumos de una determinada manera: jerarquiza algunos poniéndolos al comienzo, otorga menos importancia a otros... y también utiliza ciertos recursos: puede narrar, describir, definir, ejemplificar, etc.

Nivel lingüístico: comprende la reflexión sobre la selección de formas sintácticas y léxicas al micronivel del texto.

5.1.1. La reseña académica

Como las operaciones esquema, resumen y síntesis, la reseña da cuenta de la lectura de un texto fuente. La diferencia con las demás reside en que ésta, en su reformulación, combina la transcripción de fragmentos con reformulaciones de partes de ese texto, además de que interpreta las operaciones discursivas que se ponen en juego allí al decir. En este sentido, la reseña constituye un tipo de reformulación en la que el lector, de manera crítica, aborda un texto no sólo desde el contenido –la información que allí se presenta- sino también desde la forma en que se expone el mismo. Los verbos del decir juegan aquí un papel importante porque dan

cuenta de esas operaciones que, de acuerdo con la interpretación del lector, se están realizando en el texto.

5.1.2. Partes de la reseña

Encabezado: en el encabezado de la reseña se coloca la referencia bibliográfica, esto es, nombre del autor del texto que se reseña a continuación, fecha, nombre del artículo que se reseña, lugar de donde fue extraído (soporte analógico o digital). Si el soporte es papel, se explicita la editorial, el lugar de edición y las páginas.

Introducción: la introducción de la reseña constituye el párrafo de inicio, en el que se explicita el tema abordado por el texto que se comenta y, en pocas palabras, la tesis del mismo. Se trata de una lectura general en el que el autor de la reseña sintetiza el contenido del texto.

Desarrollo: expone los tópicos que, a criterio de quien reseña, pero también prestando atención a aquello en que el texto hace hincapié con más énfasis, cobran mayor relevancia porque sustentan la tesis. Los tópicos pueden desplegarse en el orden en que aparezcan en el texto fuente.

Conclusión: cierra el texto reafirmando la tesis expuesta al comienzo y exponiendo, en forma sintética, el sustento que el autor del texto fuente da a esa tesis a lo largo de todo el texto.

Partes de la reseña:

Encabezado

Introducción

Desarrollo

Nótese que la introducción y la conclusión **SOBREVUELAN EL TEXTO FUENTE**: la introducción hace referencia al tema y/o la tesis presente/s en **TODO** el texto fuente; la conclusión por su parte, se refiere a aquello que aportó ese texto.

6. Bibliografía

- "El Subrayado". UNED Sevilla. (http://www2.uned.es/ca-sevilla/pdf/EL_SUBRAYADO.pdf)

AAW. (2015) Curso de Ingreso. Universidad Nacional de San Luis.

Calsamiglia, Helena (coord.); Bonilla, Sebastián; Cassany, Daniel; López, Carmen; Martí, Jaume (1) Universitat Pompeu Fabra, en Actas del I Simposio Internacional de Análisis del Discurso. Universidad Complutense de Madrid. 20/22-4-98 (en prensa).

Chartier, Roger (1994) Fragmento. "El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII". Gedisa.

El discurso científico-académico. <http://comprenderyproducirtextos.blogspot.com.ar/2000/12/el-discurso-cientifico-academico.html>

Knorr, Ema (2010) Estrategias para el abordaje de textos; Universidad Nacional de General Sarmiento.

Kriscautzky y Ferreiro. "La confiabilidad de la información en Internet: criterios declarados y utilizados por jóvenes estudiantes mexicanos". En <http://dx.doi.org/10.1590/s1517-97022014121511>

Laco L., Natale L. y Ávila M. (2012) La lectura y la escritura en la formación académica docente y profesional. Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional – edUTecNe

Marín, M. (1999): Lingüística y enseñanza de la lengua, Aique, Buenos Aires.

Muñoz, Roxana. Módulo Alfabetización Académica- IFDC Roca

----- (2011) Cuadernillo de Alfabetización Académica. PubliFadecs.

----- (2012) Cuadernillo de Alfabetización Académica. PubliFadecs.

Sosa, Nélida. Clases de Texto Académico-(Lengua y Discurso III)



ANEXO

Esther Díaz

Posmodernidad



Editorial Biblos

Posmodernidad / Esther Díaz

Posmodernidad

Esther Díaz

En este libro confluyen un desarrollo teórico moderno y una textualidad posmoderna. Es moderno porque intenta acercarse a una comprensión de la modernidad y de la posmodernidad siguiendo un orden tradicional.

Se confrontan las dos épocas histórico-culturales y se explica qué se entiende, en general, por modernidad y por posmodernidad. Se plantean –además– algunos interrogantes críticos.

El análisis se realiza desde diferentes ámbitos de la cultura: el arte, los mitos, la ciencia, la ética, la filosofía, la vida cotidiana, el amor y la circulación del deseo.



Editorial Biblos

1.19 Díaz, Esther
DIA
Posmodernidad - 1ª ed. - Buenos Aires, Biblos, 1999
157 pp.; 23 x 16 cm - (Filosofía)

ISBN 950-780-221-8

I. Título - I. Filosofía Contemporánea

Diseño de tapa: *Horacio Ossant*
Coordinación: *Mónica Urrestarazu*
© Editorial Biblos, 1999
Pasaje José M. Guffra 318, 1064 Buenos Aires
Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723
Impreso en la Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en forma alguna, ni tampoco por medio alguno, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Impreso en Laif,
Loyola 1654, Buenos Aires,
República Argentina,
en septiembre de 1999.

ÍNDICE

Un prólogo extemporáneo	9
I. ¿Qué es la posmodernidad?	11
1. El fin de las utopías, 11 - 2. El cóctel fantástico: ética, ciencia, arte, 17 - 2.1. <i>La ética-social</i> , 17 - 2.2. <i>Ciencia y tecnología</i> , 21 - 2.3. <i>El arte</i> , 25 - 3. Otra herida narelista, 32	
II. Posestética	35
1. El arte como acontecimiento simbólico, 35 - 2. La deconstrucción, 38 - 3. Las formas de escritura como condición de posibilidad del arte, 40 - 4. De lo sublime y de la moda, 44 - 5. Los zapatos de polvo de diamante, 47 - 6. Batman o la ausencia de pensamiento, 50	
III. La posciencia	53
1. Cuando los revolucionarios se toman dogmáticos, 53 - 2. La interdisciplina científica entre el orden y el caos, 56 - 3. ¿Artefactos en lugar de seres humanos?, 60 - 4. Condiciones de posibilidad teóricas de las ciencias sociales, 61 - 4.1. <i>La sospecha como recurso teórico</i> , 61 - 4.2. <i>Las incertidumbres que abren nuevos caminos en el pensamiento</i> , 65 - 4.3. <i>La fertilidad de la categoría de sospecha para el desarrollo de la teoría social</i> , 71	
IV. La posética	73
1. La ética tiene buena prensa, 74 - 2. Fukuyama o la celebración del neoliberalismo, 76 - 3. El mercado, la empresa y la ética, 79 - 4. La solidaridad en la era individualista, 81 - 4.1. <i>La ética del sentimiento y los medios masivos</i> , 84 - 4.2. <i>La donación de órganos</i> , 85 - 4.3. <i>El fin del Estado-providencia</i> , 87 - 5. Pedagogía del caos, 89 - 6. Ciencia y ética, 92 - 6.1. <i>El peligroso sueño de dominar la naturaleza</i> , 92 - 6.1. <i>Clonación y después</i> , 94	

V. Posmodernidad y vida cotidiana	97
1. Las nuevas tecnologías y la fragmentación del sujeto, 97 - 1.1. <i>Las nuevas formas de cotidianidad</i> , 101 - 2. La desaparición del sujeto, 104 - 2.1. <i>De la galaxia Gutenberg al sistema digital</i> , 104 - 2.2. <i>El gatillo fácil de los civiles</i> , 106 - 2.3. <i>El sujeto virtual</i> , 108	
VI. La filosofía.....	111
Introducción, 111 - 1. Los límites de la representación, 112 - 2. La representación de la representación, 115	
VII. La posmodernidad y el desarraigo de Eros.....	119
1. Amor productivo y amor desarraigado, 119 - 2. Amor apolíneo y amor dionisiaco, 122 - 3. Amor desarraigado, 125	
VIII. La postsexualidad	129
1. El mito posmoderno de Yocasta y Edipo, 129 - 1.1. <i>El Edipo bisexual</i> , 129 - 1.2. <i>La venganza de Yocasta</i> , 133 - 2. El capitalismo tardío y el deseo, 135 - 2.1. <i>Edipo y la familiarización del deseo</i> , 136 - 2.2. <i>Las codificaciones del deseo</i> , 137 - 2.3. <i>El cuerpo de las sociedades</i> , 142 - 2.4. <i>Deseo personal, es decir, amor</i> , 144 - 2.5. <i>La trampa de las ideologías</i> , 146 - 3. La sexualidad y el poder, 147 - 4. La entropía de la sexualidad, 150 - 4.1. <i>El Ulises posmoderno</i> , 151	
Índice de nombres	155

¿QUÉ ES LA POSMODERNIDAD?*

1. EL FIN DE LAS UTOPIAS

Cuenta la leyenda que Ruiz Díaz de Vivar murió en su tienda de campaña, durante el transcurso de una lucha incierta. Sus hombres lo cubrieron con los atributos de caballero. El corcel lo sostuvo erguido en su armadura. Entró así al fragor del combate. Los moros, al ver avanzar la gallarda figura del Campeador, huían y gritaban: ¡Mio Cid! ¡Mio Cid! He aquí una posible metáfora del fin de la modernidad. La modernidad estaría en el campo de batalla. No sabemos si viva o muerta. Aún pelea.

Al promediar el siglo XX algunas corrientes de opinión comenzaron a utilizar el término 'posmodernidad' para referirse a ciertas manifestaciones culturales contemporáneas. Esta expresión ha generado polémicas. Se pregunta: ¿en nuestra época se asiste, realmente, a una ruptura con la modernidad? La posmodernidad ¿no es -en última instancia- un pliegue más de la modernidad? ¿Asistimos a un cambio epocal o, por el contrario, a una moda fugaz e intrascendente?

El término 'moderno' se remite al siglo V de nuestra era y significa "actual". En aquel momento, los cristianos eran modernos respecto de los paganos. Éstos eran considerados antiguos. El

* Este artículo fue publicado en AA.VV., *¿Posmodernidad?*, Buenos Aires, Biblos, 1988. Esta versión está modificada, y algunos de los fragmentos del original se encuentran diseminados a lo largo del presente libro.

sentido de 'moderno' como nuevo, actual, renovador, sigue vigente. De modo tal que, paradójicamente, si existe un movimiento posmoderno, en tanto nuevo, también podría ser abarcado en el concepto de moderno. El término 'moderno' es dilemático porque, si lo novedoso es moderno, oponerse a la modernidad (como se pretende en la posmodernidad) ¿no es moderno? Se puede responder que la posmodernidad no es moderna en tanto no sólo pretende novedades sino también rescatar fragmentos del pasado y, fundamentalmente, ahondar en la crítica a la modernidad, si bien tal crítica se encuentra en las entrañas mismas de la modernidad.¹

Jürgen Habermas señala que, mientras lo que simplemente está de moda queda pronto rezagado, lo moderno (que es mucho más que una moda) sigue conservando un vínculo secreto con lo clásico.² Si bien la modernidad surgió de una oposición a la época clásica, ha conformado modelos perdurables; por esto está ya incluida en lo clásico. Moderna es la conciencia que tiene una época de haber superado, por rupturas, sus lazos con el pasado. Ahora bien, lo moderno, como ruptura, es exterior e interior a la modernidad, porque no sólo hubo rupturas de lo moderno respecto de lo clásico sino también rupturas dentro mismo de la modernidad.

Como periodización histórica la Edad Moderna ya es pasado. Los historiadores la ubican entre los siglos XV y XVIII.³ A partir de la Revolución Francesa comienza la Edad Contemporánea. En realidad, cuando decimos "moderno", como superado por lo posmoderno, no nos referimos al sentido de "actualidad" que tiene la palabra, ni tampoco a la Edad Moderna. Nos referimos a un movimiento histórico-cultural que surge en Occidente a partir del siglo XVI y persiste hasta el XX. Para algunos autores (por ejemplo, Habermas) aún persistimos en la modernidad. La crisis ideológica actual no sería más que otra vuelta de tuerca de la modernidad

1. Ya en el siglo XVII, es decir, en los inicios de la modernidad. Giambattista Vico produce una fuerte crítica a la racionalidad moderna y, en el siglo XIX, el movimiento romántico retoma y multiplica dicha crítica. El romanticismo puede leerse como una contracultura moderna dentro de la modernidad.

2. Véase Jürgen Habermas, "La modernidad, un proyecto incompleto", en H. Foster et al., *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985, p. 20.

3. Entre 1453 (caída de Constantinopla) y 1789 (caída de la Bastilla).

misma. Para otros autores (a los que me sumo) la modernidad se habría agotado al promediar el siglo XX. Y los enclaves modernos que aún persisten serían como el brillo de una estrella apagada, cuyos reflejos seguimos viendo más allá de su extinción.

Pero no podemos referirnos a la posmodernidad si primero no aclaramos a qué nos referimos cuando decimos 'modernidad'. Por ello trataré de esquematizar los parámetros fundamentales del proyecto moderno, para acceder luego a las características de esta nueva época histórica llamada posmodernidad, capitalismo tardío, época posindustrial, edad digital o cualquier otro de los calificativos que pretenden significar que los ideales modernos se están resquebrajando de manera alarmante (o tranquilizante, según como se mire). Centraré mi reflexión en los valores cognitivos, económicos, estéticos, mítico-religiosos, políticos, éticos y eróticos de nuestra cultura.⁴

No todas las manifestaciones de la modernidad surgieron al mismo tiempo ni en los mismos lugares geográficos. Aunque se expandieron rápidamente por Europa y la incipiente América. El espíritu de las luces dieciochesco —es decir, la Ilustración o madurez moderna— defendió la idea progresista de la historia. Concebió la cultura conformada por tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte. Estas esferas se validaban, respectivamente, por medio de la *verdad*, el *deber* y la *belleza*. Además, convergían al orientarse por el ideal de unidad de la ideología del Progreso. Pues, en tanto y en cuanto la razón gobierna las acciones humanas, la humanidad se dirige hacia su perfección. Los tres ámbitos podrían en un futuro confluir en una unidad plena. En esa unidad suprema se fundirían todos los deseos y las opiniones particulares. La subjetividad concentraría su posibilidad máxima accediendo a la universalidad de la razón, gran ideal de la "humanidad".

La urdimbre que sostiene el conglomerado simbólico y material al que llamamos "época" se teje con distintas maneras de consi-

4. Me refiero a la cultura occidental surgida en el siglo XVIII a. de C., en la isla de Creta (época arcaica), que continúa en la Grecia del siglo V a. de C. y atraviesa la cultura latina hasta el siglo V de nuestra era (época antigua), sigue vigente durante todo el medioevo, se afianza entonces desde el centro de Europa de manera espectacular en la modernidad y se expande hasta nuestros días y nuestras regiones.

derar el tiempo o la idea de temporalidad. La antigüedad se regía por los arquetipos de su propio pasado. Para encontrar sus modelos hegemónicos se guiaba por arquetipos arcaicos. La modernidad, en cambio, apuntó al futuro. Todo había que hacerlo en pos de un mañana mejor. Ese era el ideal de la ciencia, que progresaría hasta poder conocer los más recónditos secretos de la naturaleza; de la ética-política, que crecería en justicia al ritmo de una racionalidad en aumento; y del arte, que devendría obra totalmente racionalizada.

Kant, también él borracho de futuro, patentiza en sus tres críticas la división tripartita de la cultura. En *Crítica de la razón pura* el filósofo pretende fundamentar la ciencia moderna, esto es, el conocimiento. Pues desde su concepción epocal, *conocimiento* es sinónimo de *ciencia*. Esta ciencia guiada por la razón se regía por leyes universales, necesarias y a priori. El universo entero, en tanto fenómeno, en tanto puede ser percibido, estaba regido por las inmutables leyes enunciadas de manera magistral por Isaac Newton. La primera *Crítica* deja establecida no sólo la estructura formal del sujeto (trascendental) sino también de la naturaleza regida por leyes absolutas y transparentes para la ciencia.

En *Crítica de la razón práctica*, Kant abordó el tema de la moral. También ella se rige por la razón. Pero sus leyes, aunque son tan inmutables como las de la naturaleza, no siempre son cumplidas por los sujetos. El motivo habrá que buscarlo en la *libertad*, que es la "clave de bóveda" del edificio de la razón pura. No obstante, Kant, como buen moderno, apunta al futuro y al mejoramiento ético bajo la égida de la razón. Publicó un libro con el título *La paz perpetua*, porque la humanidad, si progresara en su ascenso hacia la racionalidad, alcanzaría -por fin- ese tipo de paz.

Finalmente, en *Crítica del juicio* (estético), Kant se ocupa de la otra gran esfera de la cultura: el arte. También para el arte el filósofo encuentra una fundamentación racional, en tanto el sujeto está constituido por formas estéticas puras, a priori, que al confrontarse con la obra de arte producen la satisfacción del gusto estético.

Ahora bien, en la problemática del conocimiento Kant piensa desde realizaciones contemporáneas tales como el éxito de la mecánica de las trayectorias. En la instancia moral, apea a una ética del deber, que los grupos hegemónicos levantaban como bandera de su tiempo. Pero en lo que atañe a la estética, Kant se

¿Qué es la posmodernidad?

15

adelantó a su época. Pues si bien es cierto que sus contemporáneos producían obras de arte (que obviamente son modernas) también es cierto que recién a fin del siglo XIX y comienzos del XX irrumpieron con fuerza las expresiones más osadas del arte racional moderno, llamado genéricamente "modernismo": dodecafonismo, abstracción, cubismo, funcionalismo, futurismo, surrealismo y demás expresiones modernistas, tales como las de Rubén Darío, Thomas Mann, Eduardo Le Corbusier, Marcel Proust y James Joyce, por nombrar sólo algunos.

Kant conceptualiza ideas que regularán las aspiraciones de una humanidad que él encontraba madura para la autodeterminación. A pesar de ser moderno, parecía añorar la unidad de la cultura vigente en la Grecia arcaica y pretendía lograr cierta unidad que le diera sentido a su época histórica. Pero mientras en lo arcaico la unidad estaba dada por el pensamiento mítico-religioso; en la modernidad, se aspiraba a la idea de una razón abarcativa. A partir de ello, Kant concibió una ciencia, una ética y un arte racionales atravesados por la flecha implacable del progreso. Todo apuntaba a la utopía, al no lugar en el que los sujetos seremos razonables, justos y estéticos.

La mentalidad moderna ha traspasado ya tres siglos, ha sobrevivido a varios movimientos artísticos, ha atravesado los límites de la filosofía y de la ciencia, se extiende por nuestras sociedades. ¿Sigue vivo, aún, su espíritu de búsqueda de unidad? Desde la perspectiva que defiende los valores modernos, se pretende que existe objetividad absoluta y unidad metodológica en la ciencia, legalidad universal en la moral y una lógica (racional) interna en el arte. Pero desde las prácticas y los discursos contemporáneos, asistimos a la siguiente realidad: cada ciencia impone sus reglas de juego, la moral se rige por una pluralidad de códigos y el arte no se atiene a imperativos meramente racionales, sino más bien creativos, sensitivos, irónicamente eruditos y populares.

El discurso de la modernidad se refiere a leyes universales que constituyen y explican la realidad. Algunos de sus términos son determinismo, racionalidad, universalidad, verdad, progreso, emancipación, unidad, continuidad, ahorro, mañana mejor. El discurso de la posmodernidad, en cambio, sostiene que sólo puede haber consensos locales o parciales (universales acotados). diversos juegos de lenguaje o paradigmas incommensurables

entre sí. Algunos de sus términos son deconstrucción, alternativas, perspectivas, indeterminación, irreversibilidad, descentralización, disolución, diferencia. La modernidad fue rica en "ismos": iluminismo, modernismo, empirismo, racionalismo, positivismo; la posmodernidad es rica en "pos": posestructuralismo, posindustrial, poscrítica, poshistoria, posciencia, posfilosofía, postsexualidad. ¿Cómo y cuándo se comenzaron a desencadenar estos cambios?

En el área de la *ciencia y la técnica*, la comunión se comienza a producir en la segunda mitad del XIX y continúa hasta nuestros días. Estos nuevos paradigmas se manifiestan en la enunciación del segundo principio de la termodinámica (entropía), en la biología evolucionista, en las geometrías no euclidianas, en la teoría de la relatividad, en la mecánica cuántica, en los estudios astronómicos, en el desarrollo de las ciencias sociales, en la eclosión de la informática, en el despliegue de la biogenética, y en la expansión de los medios masivos. La pretendida neutralidad ética de la ciencia, defendida por el hoy desfalliente neopositivismo y sus impotentes defensores actuales (racionalistas críticos y filósofos analíticos), se enfrenta a la siguiente disyuntiva: ¿ciencia libre, al servicio de una investigación comprometida únicamente con la búsqueda de la verdad, o ciencia dependiente de las inversiones económico-tecnológicas?⁵

Respecto de la *moral*, que incluye en este término lo ético-político, los cambios se desencadenan, fundamentalmente, a partir de la Segunda Guerra Mundial. Esta guerra fue la confirmación empírica del fracaso del ideal que intentó justificar la Primera Gran Guerra: "para que nunca más haya una guerra". Ambas conflagraciones, sumadas a hechos posteriores, como la Primavera de Praga, el Mayo del 68 y las sangrientas dictaduras del Tercer Mundo –por nombrar sólo algunos acontecimientos de violencia social– marcan un fuerte desafío a las estructuras valorativas de la modernidad.

Desde el punto de vista estético, es probable que lo que hoy se denomina "posmodernismo" se haya gestado en el seno mismo de

5. Quien tenga mejor tecnología –es decir, más potencial económico– tendrá más posibilidades de poner a prueba sus hipótesis y, por lo tanto, más posibilidades de seguir desarrollando la investigación científica (aun tratándose de ciencia básica).

las vanguardias modernistas.⁶ Tal vez ni siquiera como escisión, sino como continuidad o explotación extrema de algunos de los principios modernistas. De todos modos –como veremos más adelante– el arte posmoderno agrega o subvierte valores respecto de la axiología estética moderna y o bien le resta importancia a la búsqueda desenfrenada de lo nuevo o bien le imprime una dirección distinta a tal búsqueda: entre lo nuevo se incluye, también, el rescate de lo viejo, pero reciclado.

El proyecto de la modernidad apostaba al progreso. Se creía que la ciencia avanzaba hacia la verdad, que el progreso se expandiría como forma de vida total y que la ética encontraría la universalidad a partir de normas fundamentadas racionalmente. No obstante, las connotaciones sociales y culturales de los últimos decenios parecen contradecir los ideales modernos. La modernidad, preñada de utopías, se dirigía hacia un mañana mejor. Nuestra época – desencantada – se desembaraza de las utopías, reafirma el presente, rescata fragmentos del pasado y no se hace demasiadas ilusiones respecto del futuro.

2. EL CÓCTEL FANTÁSTICO: ÉTICA, CIENCIA, ARTE

2.1. Lo ético-social

A partir de mediados del siglo XX se registran cambios profundos tanto en las prácticas sociales como en el imaginario colectivo con el que interactúan. Algo muy fuerte nos separa de la concepción de la existencia vigente desde el Siglo de las Luces hasta la Segunda Guerra Mundial. La nueva actitud podría resumirse en una especie de desencanto en el progreso global de la humanidad. Sucesos como el nazismo, la invasión a Hungría o el Proceso militar argentino, entre otros, se presentarían como una rotunda negación al pretendido progreso racional de la humanidad, pro-

6. Los términos 'modernismo' y 'posmodernismo' son utilizados para indicar los movimientos estéticos que se producen en cada una de las corrientes culturales a las que se denomina "modernidad" y "posmodernidad", respectivamente.

nosticado por el espíritu de las Luces. Hechos como Hiroshima, Chernobyl, la irrupción de armas biológicas o los desastres ecológicos hacen sospechar de la excelencia incondicional de la ciencia. La tan mentada globalización no hace más que desnudar su propia falacia: se globaliza el dominio neoliberal, pero cada vez hay más ganancias concentradas en menos manos y hay, por consiguiente, más (o más agudos) bolsones de pobreza.

Las ideas de progreso, en general, se afianzaban en el convencimiento de que el desarrollo de las artes, del conocimiento y de las libertades redituaria en beneficio de la humanidad. No obstante, 'humanidad' es un término demasiado abarcador. Son miembros de la humanidad los explotadores y los explotados, los torturadores y sus víctimas, los ricos y los pobres, los desarrollados y los dependientes. Es difícil pensar que la parte que pierde privilegios en un proceso de cambios, en aras de una pretendida emancipación de la humanidad, acepte como progreso la pérdida de esos privilegios. ¿Desde dónde y cómo se mide la emancipación? ¿Quién es el sujeto del progreso?, ¿el rico, el pobre, el capitalista, el proletario, el sabio, el analfabeto, el homosexual, el homofóbico, el tolerante, el intolerante? Todos ellos (y muchos más) podrían querer legitimar su propio y particular interés en un discurso de "emancipación de la humanidad" porque, obviamente, se sienten parte de ella. Para el cristiano la emancipación pasa por la salvación de las almas; para el marxista, por la revolución social; para el nazi, por la pureza de la raza; para el liberal, por la igualdad de posibilidades para el desarrollo del individuo. Mucha sangre se ha derramado en nombre de los ideales emancipatorios, ¿quién puede decidir cuál es el universalmente justo?

En política, la negación del pluralismo va perdiendo su poder de convicción. Los ideales rígidos y excluyentes adolecen -cada vez más- de fuerza seductora. Las teorías comienzan a registrarse por un "pensamiento débil", en el sentido de no fundamentalista. Aunque, paradójicamente, se asiste asimismo al recrudecimiento de algunos fundamentalismos. Hay una pérdida de fe en las ideologías duras, como el comunismo. Pero el neoliberalismo, que

7. "Ni el liberalismo económico o político ni los diversos marxismos salen incólumes de estos siglos sangrientos. Ninguno de ellos está libre de haber cometido crímenes de lesa humanidad". J.-F. Lyotard, *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 91.

¿Qué es la posmodernidad?

19

pretende pasar por "no duro", bombardea pueblos con total impunidad. Se impone una pluralidad de presencias. Es como si la cultura moderna, basada en el valor fundamental de lo nuevo, hubiera caído en su propia trampa. El marxismo posmoderno es el resultado de la hipertrofia de una cultura ávida de novedades.

Las vanguardias modernistas proclamaban una especie de hedonismo: libertad artística, exaltación de los sentidos y, como consecuencia de ello, crítica a la sociedad burguesa conservadora y ahorraiva. Pero he aquí que el desarrollo económico del capitalismo -sin ningún pudor- tomó los ideales modernistas y los incorporó a su dinámica productiva, demostrando así que el hedonismo no es un privilegio de bohemios. Constituye, más bien, el *modus vivendi* de la sociedad del capitalismo tardío: confort, menor esfuerzo, "igualdad de posibilidades", espectáculo, derroche, satisfacción inmediata, "pronta entrega". Las diferencias sociales sólo atañen a la calidad del disfrute inmediato, pero no al disfrute en sí mismo, si es que se le puede llamar así al acto de aspirar pegamento, en un chico de la calle, comparado con la cocaína de máxima pureza que aspira un ejecutivo o un político en la suite de un hotel de cinco estrellas.

Si se mira la cultura desde la óptica del modo de vida, son el capitalismo y la política multinacionales, y no el modernismo artístico y sus excéntricos seguidores, los principales artifices de la cultura hedonista. Los eslóganes del capitalismo tardío tienen que ver con: espontaneidad, placer, objetos de lujo, publicidad, moda, megarecitas auspiciadas por políticos y empresas multinacionales, medios masivos y crédito, crédito, crédito. La instauración del crédito socavó el moderno y perimido principio del ahorro. Antes se ahorrraba pensando en un mañana mejor, ahora se gasta antes de tener el dinero. La libreta de ahorro era moderna, la tarjeta de crédito es posmoderna. El Fondo Monetario Internacional le otorga crédito a los Estados, la humilde tarjeta de un banco nacional posibilita que se endeuden el empleado y el obrero. Todo en función de la pretendida realización personal, del éxito.

El éxito económico, como ideal a ser alcanzado, es una de las principales utopías que conserva una sociedad posmoderna que se ufana de no sufrir de utopismos. Porque hasta los sectores más carenciados, que difícilmente puedan obtener ese tipo de éxito, se arroban mirando por televisión a divas dispanpanantes con automóviles plateados. Los ídolos televisivos, al decirles a sus

anónimos admiradores "te quiero", "sos divino", "te mando un beso", desde la pantalla, hacen creer -por un fugaz instante- que se comparte con ellos la mullida butaca de un Mercedes Benz. El hedonismo legítima al capitalismo.

Otro aspecto del hedonismo y de la discutible, pero verbalizada, tolerancia contemporánea es el espíritu de comicidad. Se vive en una gratuidad lúdica. Lo cómico en la moda o en la publicidad no busca víctimas, trata -más bien- de producir una atmósfera de buen humor. Aun el humor político, muy ácido en ciertas épocas, adquiere últimamente un aire ligero e irónico. Lo agresivo no causa risa. El enfrentamiento entre dos personalidades, en el nivel del espectáculo, se dirime a favor del más desinhibido y fresco. El nuevo héroe no se toma en serio a sí mismo. No dramatiza. Se caracteriza por una actitud maliciosamente relajada ante los acontecimientos. Se desechan los rostros adustos y las miradas acusadoras. Hay que ser seductor. Hay que ser simpático. El líder es eficaz si es divertido. La derecha, el centro y la izquierda, calificativos inventados por la moderna y burguesa Revolución Francesa, tratan de "ponerse a tono". Los políticos que en esta época siguen todavía adhiriéndose a esos desactualizados apelativos tratan de ser divertidos. Hoy, si a un personaje público se lo acusa de "aburrido", sus cuidadores de imagen se preocupan más que si se lo acusara de corrupto.

En las sociedades del capitalismo tardío, el culto de la libertad individual y el despliegue de la personalidad se refuerzan y se ubican en el centro mismo de las preocupaciones. Este culto imbricado con el hedonismo, el consumismo y el rechazo a la autoridad apoyan la idea de que esta sociedad es el producto de la lógica del modernismo llevada a sus últimas consecuencias.⁸

Las modas y las costumbres cotidianas de las sociedades desarrolladas -y la aspiración a compartirlas de las sociedades periféricas- no permanecen inmunes a las transformaciones epistémicas, políticas y culturales de esta nueva época histórica. Lo que se acostumbraba a estigmatizar como cultura de masas ahora es aceptado dentro de los recintos de un dominio cultural abierto y

8. Esta actitud puede rastrearse en los postulados del modernismo, en los cuales "el rechazo de la autoridad data de un noble objetivo de fines del siglo XVIII: el de imbuir del deseo de libertad a las masas del pueblo". Richard Sennett, *La autoridad*, Madrid, Alianza, 1982, p. 46.

flexible (para desesperación de los "dinosaurios" academicistas). La búsqueda de lo retro, en arquitectura, en vestimenta, en música, en arte en general, no significa que no siga vigente la moderna (y por lo tanto antigua) avidez de novedades. Hoy todo quiere ser abarcado, desde la villa de emergencia hasta el coqueto barrio cerrado; aparatos electrónicos, cuidado del cuerpo, líderes "espirituales" y, sobre todo, pantallas. Pantalla de televisión, de PC, de shoppings, de radars policiales, de negocios, de colegios; de operaciones quirúrgicas, de videos familiares, de videos porno-gráficos, de aprendizaje, de discusión política, en fin, de diversión.

¿Y la moral privada, personal, inalienable? Ella no conforma más que un variado calidoscopio ético, una pluralidad de valores, un alejarse del deber como imperativo absoluto kantiano. Se accede así a un universo de imperativos hipotéticos y de derechos, en los que cada sujeto debe comprometerse con su propia responsabilidad personal. La muerte del deber no significa, de ningún modo, la ausencia de responsabilidad. Significa, nada más y nada menos, que más soledad para la profunda y fundamental toma de decisiones cruciales. De modo tal que después de tanto cambio, tanta tecnología y tanta crítica, volvemos -con nostalgia- la mirada a Grecia y, como Platón hace dos mil quinientos años, nos seguimos preguntando: ¿qué es la justicia?

2.2. Ciencia y tecnología

En la modernidad, la ciencia determinaba qué es lo verdadero. Pero ese conocimiento verdadero necesitaba ser legitimado por otro discurso, propio del saber narrativo.⁹ La modernidad genera

9. Se desarrollaron dos tipos de relatos legitimadores: uno especulativo y otro emancipatorio; filosófico el primero (proveniente del idealismo), político el segundo (sostenido por el iluminismo). En el especulativo, la legitimación se constituía a partir de una síntesis entre ciencia, moral y política. El sujeto de este discurso era el Espíritu regido por su racionalidad autónoma. En el relato emancipatorio, el Estado tomaba a su cargo la formación del pueblo, el cual bajo el ideal de progreso se encaminaba hacia su liberación. El sujeto de este discurso era la humanidad y estaba regido por la función social del conocimiento racional que conduciría a

ba (y creía en) metadisursos. La racionalidad discursiva moderna entraña un dejo de delirio mítico, entendiendo 'mítico' como relato validante de prácticas y conocimiento que, curiosamente, no valen, para los modernos, por sí mismos. Por lo tanto, había que fundamentar esos conocimientos de manera racional. La *Crítica de la razón pura*, de Kant, es una prueba -genial, por cierto- de esa compulsión a la fundamentación. Pues no bastaba con que la ciencia newtoniana fuera eficiente en sí misma, la filosofía debía legitimarla por medio de sus (largos) relatos.

Durante la modernidad se creía que la ciencia, la moral y la política obtendrían legitimación desde un gran relato emancipatorio o especulativo. La razón única iluminaría la verdad en un sistema armónico. La verdad, a su vez, estaría garantizada por la autonomía, la neutralidad y la independencia de los sujetos comprometidos en el hecho científico. Sin embargo, esta unidad inmaculada se resquebraja en la cultura actual. El gran relato pierde credibilidad. La ciencia entra en crisis interna y externa. Se commuevan las leyes inmutables y deterministas sobre las que la ciencia pretendió apoyarse, por una parte, y se deteriora su imagen de salvadora absoluta de la sociedad, por la otra. Ambos conflictos se tocan en un punto: *la tecnología*. El conflicto externo se origina en la comprobación de que la ciencia, a través de sus aplicaciones tecnológicas, produce bienestar, pero también produce destrucción.

El conflicto interno se produce con la irrupción de teorías sólidas en sí mismas, pero incommensurables entre sí. Estas no pueden ser legitimadas por un relato único, como suponía la modernidad. Las ciencias actuales juegan, cada una, su propio juego. No pueden contribuir a la legitimación de otros discursos ni pueden ser legitimadas por ellos. En teoría, cada ciencia se legitima a sí misma, pero en la práctica el respaldo proviene de la técnica. El problema, ahora, no pasa por encontrar un discurso abarcador sino por encontrar equilibrio respecto de la tecnología. La pertinencia propia de la técnica es la eficiencia. La ciencia no sólo necesita de esa eficiencia para sus aplicaciones sino también para constatar la verdad de sus enunciados. La técnica requiere

la perfección. Este análisis es desarrollado por J.-F. Lyotard en *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1986.

¿Qué es la posmodernidad?

fuentes inversiones de dinero. En consecuencia, existe una relación directa entre inversión de capitales en tecnología y posibilidad teórica de acceso a la verdad. De este modo, se establece un dispositivo en el que interactúan riqueza, eficiencia y verdad. La técnica ocupa -hoy- el lugar que antes ocupaban los relatos abarcadores, pero en otro sentido. Esos relatos intentaban legitimar según una legalidad universal. En cambio, la técnica legitima "de hecho", mediante la eficiencia. Los "decididores" invierten dinero en investigaciones y desean fuertes dividendos.¹⁰ A ello hay que agregarle que según estimaciones recientes, sólo el diez por ciento de la investigación científica mundial se desarrolla siguiendo los parámetros de la investigación básica o "pura". Esto es, la búsqueda del conocimiento por el conocimiento mismo, sin intenciones de transferirlo a la sociedad convertido en técnica.

La ciencia, en los prolegómenos de la modernidad, comenzó a librar una dura lucha contra el dogmatismo. Saltó victoriosa. Pero, finalmente, se contagió los defectos de sus viejos enemigos. Hoy los defensores de la ciencia pura se han convertido en dogmáticos epistemológicos. Por otra parte, la ciencia se enfrenta a su propia hija: la tecnología. Pues la ciencia, para corroborar sus hipótesis y para desarrollarse, logra abstraerse del poder tecnológico? La investigación científica, gran devoradora de recursos económicos, ¿puede desentenderse de los intereses de quienes invierten en investigación?

En otro orden de cosas, la ciencia actual asiste a su propia metamorfosis. La física tradicional pretendía establecer leyes inmutables, racionales y universales. No dejaba resquicio para los sucesos inesperados. En función de esta valoración -y del prestigio mercedamente ganado de la física- otras disciplinas (como las

10. El siguiente caso sirve como ilustración: "Ejecutivos de dos laboratorios medicinales de Estados Unidos enfrentan severos cargos por haber lanzado al mercado una solución de vitamina E que causó la muerte de treinta y nueve recién nacidos. Los acusados, por temor a perder el mercado, distribuyeron un medicamento, que no había sido suficientemente ensayado, sin haberlo sometido antes al control de las autoridades sanitarias". La intención era ingresar rápidamente al mercado por temor a la competencia. Ante objeciones hechas por uno de los involucrados que tenía algún problema futuro, otro le respondió: "Corra el riesgo. ¡Use su ingenio!" (Clarín, 2 de octubre de 1987).

sociales) encontraban serias dificultades para autodefinirse como ciencias. A partir de teorías contemporáneas sobre termodinámica, cuántica y caos se patentiza que no es posible descartar el azar y la irreversibilidad temporal entre los componentes de una organización. Es necesario considerar lo peculiar y no sólo lo universal para explicar los fenómenos. Esta actitud enriquece las disciplinas tradicionalmente consideradas científicas y posibilita nuevos campos de investigación para las disciplinas epistemológicamente débiles. Se flexibilizan los límites entre las ciencias "duras" y las "blandas".

La pretensión de una uniformidad subyacente que explicaría toda la realidad, con el aval de una objetividad universal, responde al modelo de ciencia propio de la modernidad. Hoy se impone otro estilo.¹¹ No se niega la objetividad, pero se la redefine. Lo objetivo está condicionado por relaciones de poder y, obviamente, de verdad. No obstante, también la verdad es una construcción histórico-cultural.¹² La fuerza de las cosas ha impuesto otro estilo. Los acontecimientos científicos, pero también los sociales y culturales, marcan una nueva tónica en la valoración. Se impone la coexistencia de estilos. A esta idea apunta el "todo vale" de Paul Feyerabend. Principio que quienes no se esfuerzan en comprender se apresuran a denostar. Metodológicamente todo vale cuando se trata de la resolución de un problema. Esto no quiere decir "cualquier cosa vale para cualquier cosa", sino "si algo, aunque no esté previsto por el método oficializado por la comunidad científica, sirve para solucionar un problema científico, vale". Los creativos no se atan a los estrechos criterios de los repetidores. Se pueden crear nuevos métodos con seriedad, así como se pueden repetir métodos consagrados con la más aburrida mediocridad.

11. "La objetividad científica es una cuestión de estilo, un acto social, una elección. La objetividad depende de condicionamientos históricos", Paul Feyerabend, *Adiós a la razón*, Madrid, Tecnos, 1984, p. 189.

12. "Hay una tendencia a olvidar que toda ciencia está en estrecha relación con la cultura humana en general, y que los descubrimientos científicos, incluso aquellos que en su momento parecen los más avanzados, esotéricos y difíciles de comprender, no tienen sentido fuera de su concepto cultural". Erwin Schrödinger, citado por Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *La nueva alianza. Metanarrativas de la ciencia contemporánea*, Madrid, Alianza, 1983, p. 25.

2.3. El arte

Cuando la fiebre de los modernos, la renovación y lo transgresor comienza a disminuir, se suele volver a formas de vida y de pensamiento que creíamos superadas. Llega un momento en que lo moderno, es decir, lo opuesto a lo clásico, no puede seguir desarrollándose y comienza a moverse en el vacío. La destrucción total del pasado nos reduciría al silencio. Cuando se desea clausurar definitivamente el pasado, no sólo las subjetividades se empobrecen sino que también la gran historia se queda sin texto. Según Umberto Eco, la sociedad del capitalismo tardío, posindustrial e informática, tiene reminiscencias medievales.¹³ La Edad Media, bajo su apariencia inmovilizante y dogmática, constituyó un momento de revolución cultural, fundamentalmente a partir del siglo X. Algunas de esas características medievales son retomadas por la sociedad contemporánea. Por ejemplo, la concepción del arte como bricolaje, mezcla, pastiche, recopilación e inventario. Nuestro arte, como el medieval, no es un arte sistemático, sino aditivo y compositivo. El experimento elitista y refinado coexiste con la empresa de divulgación popular. Desaparecen las dicotomías, no sólo entre lo culto y lo popular sino también entre lo distinguido y lo chabacano. Incluso acerca de la noción de tiempo existen equivalencias. El artista moderno apunta al futuro y se esfuerza por omitir o negar el pasado. El artista posmoderno, a semejanza del medieval, se fusiona con el pasado. El pasado puede tener futuro. Ahora se trata de actualizarlo, de leer el pasado desde la ironía y la recreación. Pero ya no se cree únicamente en una continuidad progresiva.

El término 'posmodernismo' surgió en el ámbito de la arquitectura como oposición al movimiento modernista. Éste se había iniciado con la Bauhaus, escuela fundada en Weimar en 1919. En ella dominaba la geometría euclidiana, geometría que era exaltada en las artes plásticas a través del movimiento autodenominado De

13. Esta tesis la defiende Umberto Eco en *La estrategia de la ilusión*, Buenos Aires, De la Flor, 1989. En otro sentido se puede pensar la importancia del pasado, aun para apostar al presente y al futuro, en el concepto de "tradición" desarrollado por Hans-Georg Gadamer en *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1997, pp. 331-370.

Stijl, cuyo manifiesto sostenía que la nueva conciencia de la época residía en encontrar el equilibrio entre lo universal y lo particular. Proponía trasladar al nivel racional las distintas posibilidades de incidencias de los objetos, disponiendo las estructuras de acuerdo con una idea universal. La aspiración era alcanzar un orden severamente racional. Se auspiciaba la formación de una unidad internacional en la vida, el arte y la cultura. Eduardo Le Corbusier (1867-1965) creó un estilo propio en la arquitectura moderna. Tal estilo estaba signado por la distribución racional de los espacios, la armonía interior-exterior y la funcionalidad de los edificios.

Cuando Le Corbusier visitó Buenos Aires, se le pidió su opinión acerca de la arquitectura de la ciudad y contestó que, según sus ideales estéticos, esta ciudad no tenía remedio. Habría que demolerla y volver a construirla. Al arquitecto modernista le molestaba la supervivencia de distintos estilos; los restos del pasado (que en la primera mitad del siglo XX eran bastante representativos) no deberían coexistir con los edificios modernos que ya comenzaban a erigirse en la ciudad. Si bien el sueño de Le Corbusier no se llevó a cabo en Buenos Aires como totalidad, unas décadas más tarde se comenzó a crear un enclave que parece responder al ideal modernista imaginado por el artista. Nos referimos al barrio Catalinas Norte. Los prismas cuadrangulares de sus torres y la funcionalidad aséptica de la mayoría de sus diseños parecen realizar el sueño de una geometría racional edilicia llevada a sus últimas consecuencias.

El movimiento posmoderno, en cambio, se opone al racionalismo en la distribución de los espacios. Rescata la multiplicidad de códigos y descrece de los postulados funcionales. Aunque, forzoso es decirlo, cuando este ideal fue llevado a los hechos, provocó más de un dolor de cabeza. En el Hotel Bonaventura de Los Ángeles, un monumento a la arquitectura posmoderna, tanto la recepción como los negocios se diseñaron disfuncionalmente. Pero, ante la desesperación de los pasajeros y el fracaso de las ventas (resultaba casi imposible ubicar un local determinado), se decidió colocar prolijos (y modernos) cartelitos indicadores. La confusión generada por algunas estructuras posmodernas ayuda a crear un clima estéticamente buscado: *el desencanto*. El hombre posmoderno ve desaparecer ante sí el horizonte de universalidad otrora constituido en aras de una razón que englobaría el arte, la ética y la ciencia.

Este horizonte que desaparece como ideal, desaparece también como intento de realización edilicia.

La arquitectura opuesta al modernismo se caracteriza por un estilo que responde a técnicas adaptadas a los materiales disponibles o a las circunstancias en las que se construye. Esas técnicas ya no están al servicio de un progreso de la racionalidad sino de la creación libre, sin presupuestos (aunque esto ya significa un presupuesto). Se toman elementos de estilos anteriores.¹⁴ En algunos aspectos se tiende a rescatar la tradición y en otros se niega la historia. Se resalta la ornamentación por la ornamentación misma. Se construye la deconstrucción: paredes resquebrajadas en distintos planos, columnas que no sostienen nada, puertas que no conducen a ninguna parte, arcadas desnectadas del resto del edificio, escaleras sin salida. La disfuncionalidad marca la discontinuidad histórica. El reciclaje de edificios muestra la revaloración del pasado. Se trata fundamentalmente de plasmar el libre juego de la imaginación. La ciudad de Las Vegas es la realización de ese imaginario en medio del desierto. En ella, el lujo y la elegancia conviven con lo kitsch y lo vulgar; el palacio que imita el lujo romano porta carteles con letras gregas; un barco pirata se debate entre el agua y el fuego en plena calle; una pirámide egipcia de cristal convive con un edificio que tiene forma de León.¹⁵

El movimiento posmoderno, en arquitectura, tiene distintas variantes, no sólo estéticas sino también ideológicas. Se perfilan tendencias tan disímiles como las neoconservadoras, por un lado, y las neovanguardistas, por otro. Existen además corrientes estéticas arquitectónicas para las que el posmodernismo ya es antiguo. Son, por lo tanto, pos-posmodernas.

El modernismo como movimiento literario surgió en la América de habla hispanica. En 1888, Rubén Darío publicó *Azul*, bastión del modernismo literario. Este movimiento encontró eco rápidamente en Europa. La defensa del "arte por el arte" de Charles

14. Esta característica ya se había sustentado en algunas manifestaciones modernas, por ejemplo, en obras del arquitecto Alvar Aalto.

15. El modernismo también tuvo ejemplos de libertad creativa. Antonio Gaudí, que constituyó un fenómeno marginal dentro del modernismo, ya había producido edificios semejantes a juegos oníricos.

Baudelaire había creado condiciones propicias para su desarrollo. Los críticos europeos (con excepción de los españoles) suelen desconocer –o negar– este origen. Sin embargo, es Rubén Darío quien delinea claramente las características del modernismo en literatura: prosa sin oratoria, versos libres o hexámetros, cosmopolitismo estético y la exaltación de la pureza de un arte al servicio de sí mismo. Hacia 1916 el modernismo se consideraba agotado pero, mientras, irrumpieron diversas vanguardias estéticas: dadaísmo, surrealismo, ultrarrealismo, futurismo, creacionismo y cubismo, entre otras. La fugacidad de la existencia de las vanguardias no hace más que dar cuenta de la compulsiva atracción por lo nuevo. La búsqueda desenfrenada de lo nuevo acaba por devorarse a sí misma. Además, el carácter profundamente transgresor de las vanguardias se autoaniquila tan pronto como las obras de sus líderes son entronizadas en los museos, es decir, son "oficializadas" por el sistema social al que pretenden provocar. No obstante, la plástica actual conserva el espíritu de las vanguardias pero –como se verá más adelante– "reciclado".

Entre las rupturas y las continuidades que se registran en el paso de una época a otra hay un elemento que atravesó prácticamente toda la modernidad: *el gran relato*. Los relatos abarcadores y extensos no sólo han persistido desde el fin de los siglos medios sino que se han reforzado en la madurez y la declinación de la modernidad. Desde la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri, a *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust, pasando por *La fenomenología del espíritu*, de Friedrich Hegel, y el *Ulises*, de James Joyce, se registran multiplicidad de discursos extendidos y articulados orientados por un eje conductor de sentido. Además del sentido rector, se respeta un estilo determinado y, en general, no se mezclan los diferentes géneros literarios. En los discursos teóricos, si se cita, se lo hace de manera erudita, y (con pocas excepciones) en los relatos "serios" no hay lugar para el humor, la ironía o el desparpajo. En la literatura moderna se intenta mimetizar la vida; buen ejemplo de ello es *La comedia humana*, de Honoré de Balzac.

En cambio, en la literatura posmoderna, se mimetizan otros textos; los relatos son breves, un mismo autor transita por diversos estilos, abundan las ironías, se cita falsamente o se copian fragmentos de otros autores sin pulcritud ni pudor. Italo Calvino parodia, desde la ficción, relatos científicos (que no se

pueden encuadrar en la moderna ciencia-ficción); Sam Shepard, además de ser un destacado actor y guionista de Hollywood, escribe relatos breves en los que las culturas estadounidenses y mexicanas se alternan sin solución de continuidad; el argentino Néstor Perlongher recita a Góngora y hace sortilegios con las palabras, dejando entrever el alucinante, y por instantes sórdido, mundo del deseo homosexual. Y Jorge Luis Borges brilla entre ellos como un cabal representante del multifacético y breve relato posmoderno.¹⁶ En este autor, el discurso abarcador se ha disuelto en un gran laberinto de caminos que se bifurcan y, por momentos, se convierte en un juego de espejos que parecen parodiar (desde las letras) el gran juego de espejos que Velázquez realizó en *Las Meninas*, en el comienzo de la modernidad.¹⁷

Actualmente, se desdibujan las fronteras entre los distintos géneros. Literatura y crítica literaria conviven en los mismos discursos. El posestructuralismo y la poscrítica organizan relatos deconstruyendo y recomponiendo discursos mediante el montaje, el collage y la mimica. La transferencia de fragmentos discursivos de un contexto a otro y la distribución seriada de textos alternados pertenecen a una nueva forma de mimica llamada, por Jacques Derrida, "técnicas gramatológicas".¹⁸

El comienzo del modernismo, en plástica, se suele localizar a partir de la obra de Edoard Manet, en la segunda mitad del siglo XIX. Se inicia el impresionismo. Aparecen luego el expresionismo y las distintas formas de vanguardias. Algunos de esos movimientos se extienden durante la primera mitad del siglo XX. Como se dijo antes, el posmodernismo recibe, en parte, el legado de las vanguardias estéticas. No obstante, el valor predominante no es la aspiración al futuro y, menos aún, la pretensión de que el arte sea una "forma de vida total". Se tiende, más bien, a rescatar las

16. Si bien existe una polémica no superada respecto de este tema, rescato el aspecto posmoderno de Borges por su propensión a la copia literal de otros autores sin citarlos (por ejemplo, Virgilio), así como por sus falsas citas, la mezcla y la simultaneidad de relatos breves.

17. En el capítulo "Posfilosofía" se analiza el caso de *Las Meninas*, de Velázquez.

18. Esta problemática se retoma, en este libro, en el apartado sobre "deconstrucción".

características locales, situaciones, históricas. Existe una pérdida de límites entre la obra y el entorno, como las fuentes de agua surgiendo a ras del piso o las esculturas confundidas con el paisaje. Se mezclan elementos de la escultura o de la pintura tradicional con objetos comunes, fotos con dibujos, artesanía con electrónica. La escultura se concibe en un "campo expandido". Pierde los pedestales, aunque no definitivamente; de pronto, puede erguirse sobre ellos. Se "calcan" dibujos de otros autores, se exponen fotos de otros fotógrafos. En fin, se roba sin culpa. Porque el robo estético, con su guiño cómplice, puede ser también una forma de creación.

El modernismo estaba basado en la aventura y la exploración; el posmodernismo tiende a la reconquista. La huida hacia delante ha sido sustituida por el redescubrimiento de los fundamentos del desarrollo interior. Se rescata el pasado sin actitud crítica. Se asiste a un eclecticismo que revaloriza elementos postergados en períodos anteriores.

El movimiento modernista en música irrumpe, aproximadamente, al mismo tiempo que en plástica. Claude Debussy es el gran exponente del impresionismo. Este movimiento va a ser reemplazado por el expresionismo y luego por las vanguardias musicales. Uno de los pioneros del posmodernismo musical es John Cage. Introdujo equipos electrónicos para la ejecución de música clásica. Recicló instrumentos. Innovó en la ejecución y en la composición: partituras gráficas, procedimientos aleatorios, partituras indeterminadas. Para Cage la música debe ser una investigación de la lógica de los materiales. Debe utilizar, como las demás artes, técnicas alternativas. Los ruidos cotidianos también se incluyen en la música, así como Andy Warhol (uno de los popes del *pop-art*) incluyó la cotidianeidad mediática en sus obras. La música culta se aviene a los postulados *collage-montage-mímicos* posmodernos.¹⁹

El cine nació moderno-impresionismo, expresionismo, surrealismo (Fritz Lang, Salvador Dalí, Luis Buñuel), y siguió moderno: los grandes relatos al estilo de Ingmar Bergman y Akira Kurosawa. Pero, al igual que las demás manifestaciones estéticas, ha adop-

19. En noviembre de 1987, Jaime Kogan realizó una puesta en escena posmoderna de la ópera vanguardista *Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny*, de Bertold Brecht y Kurt Weill, en el Teatro Colón de Buenos Aires.

¿Qué es la posmodernidad?

tado contenidos y formas posmodernas; tales como la técnica mixta de Zelig y *La rosa púrpura del Cairo* de Woody Allen, así como el hipersubjetivismo en toda la obra de este director. En general, las últimas películas de Jean-Luc Godard se pliegan a los parámetros posmodernos: simultaneidad de tiempos y de espacios o microrelatos dentro de un no demasiado claro gran relato. También es posmoderna *Brazil*, de Terry Gilliam, donde se mezclan modas, costumbres y estilos de diferentes épocas históricas. El cine de Jorge Polaco apunta asimismo a lo posmoderno, entre otras cosas, por su marcada tendencia a mezclar lo kitsch con lo erudito. La tónica posmoderna se permite presentar como arte aquello que el solemne arte moderno (académico) rechazaría y, por el contrario, intenta imprimir un sentido coherente en los lugares en los que el arte moderno "no-solemne" (las vanguardias) rechazaría. *El perro andaluz* de Luis Buñuel y Salvador Dalí es moderno (surrealista) y, por disposición de sus autores, carece de sentido líneal. En cambio, *Yo te saludo María*, de Godard, es posmoderna, porque hay superposición de múltiples elementos y relatos fragmentados, pero no se pierden las pistas de un sentido líneal, aunque "bastardeado" respecto de la historia "original" (extraída del Nuevo Testamento).

Lo posmoderno se niega a la consoliación de las formas bellas, al consenso de un gusto que permitiría experimentar en común la nostalgia de lo imposible. Lo posmoderno, en estética, es —como no podría ser de otra manera— la realización concreta del imaginario, las prácticas y los discursos de una época histórica, que comienza al finalizar la Segunda Gran Guerra y se extiende (hasta ahora) hasta el fin de un milenio y el comienzo de otro. Este pasaje de milenio produce inquietud, a pesar de que se trata solamente de una convención internacional: *la de medir el tiempo en milenios* pero, como nos olvidamos de que es un invento, lo anhelamos y lo tenemos simultáneamente.²⁰

20. Nos ocurre como a los amantes de una poesía creada por un moderno, crítico de la modernidad, en tanto romántico:

Lo que el salvaje que con torpe mano
hace de un tronco a su capricho un dios,
y luego ante su obra se arrodilla,
eso hicimos tú y yo.

3. OTRA HERIDA NARCISISTA

El proyecto de la modernidad está cuestionado. Las esferas del arte, la ciencia y la eticidad, que la modernidad creyó poder abarcar bajo el ideal de una razón regida por los principios lógicos de identidad, no contradicción y tercero excluido, se desmembran en la multiplicidad. Hoy sabemos que la identidad entre principios ideales y mundo concreto es un invento lógico-matemático inaplicable a la realidad concreta, que la contradicción es nuestro pan de cada día y que los terceros no son (por lo menos no siempre) excluidos.

En arte, la voluntad y la energía tomaron el lugar de la representación y la abstracción. Ya no se pretende representar la realidad, como en los clásicos de la modernidad naciente, ni captar el concepto puro, como en el modernismo de comienzos del siglo XX. Se tiende a una coexistencia –no siempre pacífica– en la que bullen las más disímiles posibilidades.

En ciencia, las disciplinas tratan de legitimarse sin pretender un metalenguaje universal que las abarque a todas bajo la égida de la razón. La búsqueda de eficiencia –actualmente– hace que la ciencia dependa de la tecnología. Esto conmueve el concepto moderno de objetividad (y desconcierta profundamente a nuestros “humanistas” racionalistas-neopositivistas).

En ética y en política se multiplican los códigos. Se ablandan las ideologías duras, pero se expande el neoliberalismo, que pretende hacerse pasar por blando. Por una parte, se desarrollan tolerancias; por ejemplo, el respeto por las elecciones sexuales, políticas o religiosas en algunas regiones del mundo, y, por otra, se agudizan las intolerancias: pululan los enfrentamientos étnicos en África y en los lugares en los que –al desatarse la férrea mano del comunismo, como en los Balcanes– explotó el delirio de las distintas etnias. Explotó asimismo el delirio de quienes, abusando

Dimos formas reales a un fantasma,
De la mente ridícula invención,
Y hecho el ídolo ya, sacrificamos
En su altar nuestro amor.
(Gustavo Adolfo Bécquer, “Rima 127”)

de su poder, se creen con derechos de intervenir entre ellas, como la OTAN. Además, las subjetividades se enfrentan a series diversas de normatividades. El desarrollo de la técnica, la disseminación de la informática y las movildades económico-sociales han convertido el mundo de los valores en un tembladero.

Todo es llevado por la tumultuosa corriente de una historia y de un destino que parecen no saber de teleologías y de perfección. Esto nos marca con una nueva herida narcisista, con un ataque a nuestra integridad, con una afrenta a nuestro yo. La primera fue saber que no somos el centro del universo; la segunda, que no fuimos creados a imagen y semejanza de la divinidad; la tercera, que no actuamos guiados únicamente por la conciencia. La herida actual se produce al comprobar que la historia no dispone para nosotros ni la emancipación, ni la igualdad, ni la sabiduría. Ya no nos une la promesa de un mañana mejor. Ahora nos atan otros vínculos: nuestros ideales tristemente sacrificados y la obligación de olvidarlos.

¿QUE ES EL DERECHO?

Dr. Carlos Nino en "Introducción al análisis del Derecho".

Editorial Astrea

El derecho es extraordinariamente complejo de definir qué se debe a la adopción de cierta concepción sobre la relación lenguaje-realidad, que hace que no se tenga una idea clara de sus presupuestos técnicos y consecuencias.

Para los esencialistas, existe una sola definición válida que refleja su esencia, a través de palabras que los hombres puedan modificar.

Para los convencionalistas, no existe una sola definición válida, ya que los hombres las establecen arbitrariamente.

INCONVENIENTES DE LA PALABRA DERECHO

- Es ambigua: Tiene varios significados relacionados.
- Es vaga: porque no se puede enunciar todas las propiedades que deben estar en todos sus casos.
- Posee Carga Emotiva (favorable) que perjudica su significado cognoscible.

¿Qué SOSTIENEN LAS CORRIENTES?

iusnaturalismo: Sostiene que hay una conexión intrínseca entre derecho y moral, asume una postura teórica a la hora de definir el derecho. Tienen 2 tesis.

- Tesis ética: Existen principios morales universales y son cognoscibles por la razón humana.
- Tesis jurídica: El derecho para ser derecho, las leyes que lo componen no deben contradecir la primera tesis.

iusnaturalismo teológico: Sostiene que el derecho natural es creado por un ser divino (Dios), es universal.

iusnaturalismo racionalista: El derecho natural no deriva de los mandatos de Dios, si no de la naturaleza o de la razón humana.

Iusnaturalismo historicista: Pretendieron inferir normas universalmente validas a partir del desarrollo de la historia humana. Lo que pretende es mostrar que ciertas normas o valoraciones derivan de determinadas descripciones.

Positivismo: esta corriente niega la conexión derecho-moral.

Escepticismo ético: Sostiene que no existen principios morales y de justicia universalmente válidos y cognoscibles por medios racionales y objetivos. Esta tesis se opone a la I era tesis del iusnaturalismo.

Positivismo ideológico: Esconden algún principio moral en sus conceptos, se basan en la ideología, no separa el derecho de la moral. La tesis de Bobbio: El derecho positivo es justo; y sirve para la obtención de fines deseables como el orden, la paz, etc. La tesis no es conceptual si no moral. El P.I pretende que los jueces asuman una posición neutra y se limiten al decidir según el derecho vigente. Tampoco pueden adoptar posiciones morales en materias relevantes y deben tener en cuenta en sus decisiones un solo principio moral.

Formalismo jurídico: Según esta tesis el derecho está compuesto por preceptos legislativos, por normas promulgadas por órganos centralizados. Bobbio la denominó "Positivismo teórico" porque involucra una teoría acerca de la estructura de todo orden jurídico.

Positivismo metodológico o conceptual: El concepto de derecho no debe caracterizarse según propiedades valorativas si no tomando en cuenta solo propiedades descriptivas. Se opone a la segunda tesis del iusnaturalismo y apoyan la primera.

Realismo jurídico: son positivistas, el derecho no es un conjunto de normas si no que el derecho es lo que los jueces dicen que es.

Escepticismo ante las normas: Es una reacción contra el formalismo ante las normas y los conceptos jurídicos. Los juristas del Common Law no tiene cuerpos codificados, la mayor parte de las normas están originadas, no en el acto deliberado de un legislador, si no en los precedentes.

Examen crítico del realismo; el papel de las normas jurídicas: Según los realistas, hay que traer el derecho a la tierra y construir una ciencia del derecho que describa la realidad jurídica con proposiciones empíricamente verificables. Se buscan hechos y aparte de las decisiones judiciales se habla del hombre malo, un individuo que está interesado en que se le prediga que actos puede hacer impunemente y cuáles van a ser objeto de un castigo por parte de los jueces.

MIRAR DESDE LA COMUNICACIÓN

Una manera de analizar las prácticas sociales¹⁰

Washington Uranga

Las prácticas sociales, entendidas como manifestaciones de la interacción histórica de los individuos, pueden ser leídas también como enunciaciones que surgen de las experiencias de vida de los hombres y mujeres convertidos en sujetos sociales. La historia puede entenderse como un entramado de “gramáticas discursivas” que se expresan a modo de “estrategias comunicativas” que combinan la estética de la vida cotidiana con los formatos mediáticos masivos y comerciales. Las prácticas sociales son, desde lo comunicacional, “prácticas de enunciación” que se van construyendo a través de las narraciones, y mediante el desarrollo de habilidades y técnicas expresivas, un discurso que es entramado de la cultura y fundamento de la historia de vida de una comunidad.¹¹ Complementariamente las prácticas sociales son también los no dichos, las estrategias de silencio, las resistencias. Todas ellas, las enunciadas y las que no lo son, se dan en un marco de condiciones de formulación y posibilidad que le dan encuadres y marcos de referencia.

De todo ello se componen las prácticas sociales. De allí su complejidad y también la dificultad para dar cuenta de manera adecuada de las mismas, de la diversidad y las tensiones por las que están atravesadas y que, al mismo tiempo, las constituyen.

Los sujetos sociales son artífices de tales procesos histórico culturales. Y no por los hechos excepcionales de los que participan, sino fundamental y primariamente por lo que protagonizan en la vida cotidiana. Esos mismos sujetos son relevantes para el análisis de los especialistas y de los investigadores porque en su quehacer cotidiano van conformando una experiencia colectiva, constituyendo la cultura y de esta manera, construyendo la trama de una historia que nos contiene a todos y a todas. Una trama que es primer lugar objeto de interpretación por parte de los mismos sujetos participantes y, al mismo tiempo y segunda instancia, por parte de los científicos sociales. Ni la historia ni la vida cotidiana se agotan en el análisis de los investigadores ni pueden ser íntegramente contenidas en sus interpretaciones.

¹⁰Este texto contiene elementos ya incluidos en URANGA, Washington y BRUNO, Daniela, “*Tres perspectivas para comprender/nos*”. Mimeo, Buenos Aires, 2001. Se integran también aquí numerosos aportes surgidos en el trabajo conjunto y en el debate con los equipos de cátedra del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales de la Fac. de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y del T.A.O. en Políticas y Planificación de la Comunicación de la Fac. de Ciencias Sociales de la UBA, a cuyos integrantes el autor agradece sus contribuciones.

¹¹Ver MARTIN-BARBERO, Jesús; *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 2002, ISBN 956-289-032-5, pág. 234

[...]

La comunicación como proceso de producción social

La comunicación es un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, fase constitutiva del ser práctico del hombre y del conocimiento que de allí se deriva. De este manera podemos decir que “la comunicación se define por la acción” porque es “a través de nuestras acciones (que) vamos configurando modos de comunicación”. Pero, al mismo tiempo, “la comunicación que hacemos de nuestra acción, el lenguaje que utilizamos, constituye el sentido y el contenido de nuestra acción”.¹²

Definir la comunicación desde esta perspectiva se ubica en la línea de pensamiento latinoamericano de los investigadores de la comunicación que apunta a trascender el aspecto estrictamente técnico y del desarrollo de habilidades tanto de elementos discursivos como de los medios, para ubicarlo sobre todo en el espacio de las relaciones entre sujetos, enmarcados en contextos sociales y culturales. Dicho esto, por cierto, sin desconocer la importancia que el sistema de medios, masivo y comercial, tiene hoy en nuestras sociedades como configuradores privilegiados del sentido.

“Confundir la comunicación con las técnicas o los medios es tan deformador como pensar que ellos son exteriores y accesorios a la (verdad de la) comunicación, lo que equivaldría a desconocer la materialidad histórica de las mediaciones discursivas en que ella se produce”¹³, sostiene Jesús Martín-Barbero.

Rosa María Alfaro se refiere a un modelo de comunicación “relacional” que considera que “entre emisores y receptores hay complicidades, mutuos acercamientos y satisfacciones, compromisos varios, aunque esta relación sea desigual, porque son los medios los que enuncian el discurso cotidiano, enredando la vida privada y pública de los consumidores”¹⁴.

Estamos hablando de la comunicación como interacción social. Mediante la comunicación se construye una trama de sentidos que involucra a todos los actores, sujetos individuales y colectivos, en un proceso de construcción también colectivo que va generando claves de lectura comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse, modos interpretativos en el marco de una sociedad y de una cultura. Eso que aquí preferimos entender como claves de lectura por cuanto son llaves de contribuyen a la interpretación común y por lo tanto hacen posible también acciones concertadas en las prácticas, encuentran puntos de coincidencia con lo que otros autores reconocen como “valores sociales” y otros más volcados a lo comunicacionales designan como “percepciones comunes en los públicos”. En todo caso lo importante es tener en cuenta que en este sentido la

¹² URANGA, Washington, *El cambio social como acción transformadora*, en ENZ, Angélica y otras (editoras), Comunia- La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2006, ISBN 987-601-017-4, pág. 40

¹³ MARTIN-BARBERO, Jesús; *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 2002, ISBN 956-289-032-5, pág. 231

¹⁴ ALFARO, Rosa María. *Una comunicación para otro desarrollo*. Ed. Calandria, Lima, 1993, pág. 23

comunicación es por lo tanto soporte de la relación productiva, fundamento de la institucionalidad y de la ciudadanía, base de los dinamismos sociales a partir de los procesos interactivos que dinamizan los imaginarios y las acciones de los sujetos.

Vivimos en una sociedad atravesada por la comunicación y la sociedad se constituye hoy mediante una trama de sentidos producidos, intercambiados y negociados por sujetos individuales y colectivos. En otras palabras: la comunicación es constitutiva de la sociedad y por lo tanto el análisis de las prácticas sociales demanda, en el marco de la complejidad, una mirada desde la comunicación. Esto dicho siempre desde la perspectiva del análisis complejo que reconoce que toda producción de conocimiento requiere de saberes concurrentes y complementarios en el marco de la transdisciplina.

El investigador brasileño José Marques de Melo afirma que “la comunicación es un proceso que relaciona comunidades, sociedades intermedias, gobiernos y ciudadanos en la participación y toma de decisiones conjunta ante los estímulos y los factores que, de manera permanente, presenta a aquellos ambientes socio-económicos y políticos. Se aprecia también a la comunicación en función del conocimiento, expresión y fortalecimiento de los valores, tradiciones e identidades culturales. Así entendida, la comunicación no está limitada a la presencia de los medios, sino que implica además una suerte de transversalidad social y la interacción dinámica de una red de relaciones de personas y grupos donde media e intervienen otros elementos, espacios, factores, contenidos, instituciones, etc. que concurren en diversas formas y manifestaciones de comunicación. Además, sirve de soporte esencial y motor de actividades de desarrollo, como la educación y la cultura, la ciencia y el medio ambiente, etc.”¹⁵. [...]

Las prácticas sociales implican procesos de significación y producción de sentido. Los sujetos, emisores y receptores, se constituyen ellos mismos en el espacio discursivo. Esta perspectiva, cuyas nociones provienen, en parte, de la semiótica textual, permite considerar que “toda producción de sentido, en efecto tiene una manifestación material” y que “partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, producción sonora, sistema cuyo soporte es el cuerpo, etc.) que son fragmentos de semiosis. Cualquiera que sea el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio temporal de sentido”¹⁶.

La circulación de ese sentido no es lineal. A diferencia de lo que constituyó el objeto de interés de la sociología funcionalista norteamericana, que en consonancia con las teorías matemáticas de la información centró sus estudios en los análisis del contenido y de los efectos de los medios de comunicación, estamos proponiendo desarrollar una perspectiva que incluya en el análisis a todos los

¹⁵ MARQUES DE MELO, José, *Identidades culturales latinoamericanas*, en MARQUES DE MELO, José (coord.), *Tiempo de la comunicación global*. Sao Paulo, Ed. IMES, 1996, pág. 35

¹⁶ VERON, Eliseo y SIGAL, S. *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1986, ISBN 978-950-23-1269-9 págs. 126 y 127

sujetos participantes en el proceso en tanto productores de sentido¹⁷.

Para Eliseo Verón “del sentido, materializado en un discurso que circula de un emisor a un receptor, no se puede dar cuenta con un modelo determinista. Esto quiere decir que un discurso, producido por un emisor determinado en una situación determinada, no produce jamás un efecto solo y uno solo. Un discurso genera al ser producido en un contexto social dado, lo que podemos llamar un campo de efectos de sentido posibles. Del análisis de las propiedades de un discurso no podemos deducir cuál es el efecto de sentido que será en definitiva actualizado en recepción. Lo que ocurrirá probablemente, es que entre los posibles efectos que forman parte de ese campo, un efecto se producirá en unos receptores y otros efectos en otros. De lo que aquí se trata es de una propiedad fundamental del funcionamiento discursivo, que podemos formular como el principio de indeterminación relativa del sentido: el sentido no opera según una causalidad lineal”¹⁸.

No es posible analizar las prácticas sociales sin el aporte de la comunicación. Pero al mismo tiempo la comunicación es sólo un lugar de entrada, una perspectiva para el abordaje que exige otros saberes y competencias. Dicho de otra manera: no es posible aislar los “problemas comunicacionales” o separar los “aspectos comunicacionales” de una determinada situación. Lo comunicacional está necesariamente integrado a la complejidad misma de lo social y de lo político y, a la vez que ayuda a su constitución, forma parte de toda situación.[...]

Así entendido, la vida cotidiana es fuente de producción de sentidos, es lugar de comunicación. De esta manera podemos decir que desde el nacimiento mismo estamos insertos y desde entonces somos sujetos y actores de la trama de sentidos que implica la comunicación. “La sociedad nos habla a través de múltiples discursos y nos va exigiendo que aprendamos a expresarnos de determinada manera y a referirnos a ciertos temas por encima de otros”, sostiene Daniel Prieto Castillo. Así vista la “situación de comunicación” se transforma en unidad de análisis para analizar desde la comunicación las prácticas sociales. Entendiendo también que “una situación de comunicación comprende relaciones intrapersonales (yo conmigo mismo), grupales, sociales en general; las circunstancias económicas, políticas, culturales, el desarrollo de ciertas tecnologías, de ciertas formas de enfrentar y resolver los problemas de la naturaleza y la sociedad”¹⁹. Por supuesto, que esta mirada evita toda simplificación que reduzca la comunicación al juego de emisores- receptores, para comprender el proceso de comunicación como un todo significativo, que se constituye mediante redes discursivas y el entrecruzamiento de discursos diferentes, opuestos y contradictorios, que ponen en evidencia los conflictos y luchas de poder, sin por ello dejar de pertenecer al mismo todo significativo que denominamos “situación de comunicación”.

¿Podemos entonces leer prácticas sociales desde la comunicación? Podemos hacerlo en tanto y en

¹⁷ Para mayores referencias sobre el desarrollo de las teorías de la comunicación ver: MATTELART, M. y MATTELART, A.. *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós, 1997. ISBN: 84-493-0344-3

¹⁸ VERON, Eliseo y SIGAL, S.; op. cit., págs. 15 y 16.

¹⁹ PRIETO CASTILLO, Daniel. *La comunicación en la educación*. La Crujía. 2da. edic. 2004, ISBN 987-1004-80-X, pág. 97

cuanto asumamos una tarea que implica investigación, es decir, producción de conocimiento sistemático. [...]

Comunicación, cultura y cambio social

Esta perspectiva de abordaje de los procesos sociales desde la comunicación implica situar su estudio en el terreno de la cultura. “Pensar los procesos de comunicación desde ahí, desde la cultura, significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Significa romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de comunicación a la de tecnologías”²⁰. Supone, en cambio, el permanente reconocimiento en las prácticas sociales de productores-receptores que intercambian mensajes en ámbitos específicos para hacerse sentido común, es decir, manifestación de cultura, mediante procesos de negociación y de generación de consensos. A modo de ejemplo puede decirse que aquello que se entiende por normas de convivencia en una sociedad son el resultado del intercambio y de la negociación de mensajes hasta plasmar en un sentido común que se transforma en un bien cultural, una norma, a la que se adhiere mayoritariamente para el bien del conjunto social.

Del mismo modo estos procesos de intercambio y de negociación de mensajes y sentidos, le van dando forma también a los sujetos, forjando su identidad en un determinado espacio social. Ser ciudadano de un determinado país, pero al mismo tiempo artista o abogado, y pertenecer a una generación joven que hizo sus estudios iniciales en ciertas condiciones, constituye un rasgo distintivo de identidad. Así se puede decir que cada sujeto es por sí mismo, por su individualidad, pero es, al mismo tiempo, en cuanto sujeto hablado por la cultura de su tiempo, por su historia, por su espacio: sujeto expresado a través de una puesta en escena en la vida social. Los sujetos involucrados en dichas prácticas aparecerán entonces atravesados por dimensiones contextuales culturales, históricas, económicas, sociales y jurídicas y solamente a partir de la comprensión de estas dimensiones se los puede entender en toda su complejidad. Hablando de la Argentina no podríamos decir que los jóvenes de entre 18 y 25 años de sectores que hoy tienen dificultades para conseguir trabajo y que nunca vieron trabajar a sus padres y quizás a sus abuelos, pueden constituirse de igual manera que aquellos hijos de inmigrantes forjados en la cultura del trabajo en la segunda mitad del siglo pasado. Para comprender a unos y otros hay que trabajar sobre sus historias de vida, desentrañar la manera como unos y otros se fueron constituyendo en el marco de la cultura. Lo mismo diremos si se trata de comprender sus mensajes. Es una simplificación y un grave error afirmar que los jóvenes de hoy “son vagos” porque cuando se les ofrece una posibilidad laborar no persisten y abandonan rápidamente. ¿Por qué habrían de hacerlo si nunca recibieron como mensaje que el trabajo es un valor y que vale la pena el esfuerzo de una jornada de ocho horas cuando su experiencia les ha demostrado durante años que cuando sus padres trabajaron igual sufrieron hambre y opresión? ¿O por qué habrían de valorar la vida si han convivido siempre con la muerte cercana y el mensaje que reciben de la sociedad es que su expectativa de vida es corta por diferentes razones? De esta manera sus conductas y reacciones sólo pueden entenderse en el marco de los mensajes que la sociedad

²⁰ MARTIN BARBERO, Jesús; *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, Ed. G. Gili, 1987, ISBN 968-887-024-2, pág. 227

emite, que otros actores expresan y que estos jóvenes interpretan desde el contexto de su propia historia de vida.

[...] “Uno no es simplemente emisor, uno es emisor en situación, dentro de tensiones sociales, dentro de ciertas relaciones de poder, dentro de un grupo y no de otro. En otras palabras, lo que funda al emisor no está en lo esencial en él, sino en las relaciones sociales dentro de las cuales se inserta y vive, según los límites fijados por la formación social a cada sector de la población”²¹, sostiene Daniel Prieto Castillo.

Por ese motivo definimos la cultura como un modo de organizar el movimiento permanente de la vida cotidiana, del ser y actuar de todos los días, sencillo, rutinario pero, por ello mismo, configurador de conductas, de modos de ser y actuar. La cultura puede entenderse así como un principio organizador de la experiencia, mediante el cual los sujetos ordenan y estructuran sus acciones a partir del lugar que ocupan en las redes sociales.

¿Por qué abordar el estudio de las prácticas sociales desde la cultura? Porque allí se pone de manifiesto el entramado entre sujeto, tiempo y espacio. Lejos de constituirse en un mero organizador de la experiencia presente, habla también de los sueños y la fantasía, de las utopías; es ligadura y raíz con nuestro pasado, recuerdo de los sucesos y acciones que nos fueron constituyendo a lo largo de la historia. La cultura de nosotros mismos. Registra lo que hemos sido, pero también nuestros imaginarios respecto de lo que hemos querido ser, de lo que quisimos hacer, nuestra explicación de por qué llegamos a tal punto y por qué no logramos tal otro objetivo. Desde allí es también base de los sueños, registro de las alternativas de futuro, cimiento, base de proyección y límite de los imaginarios y de las utopías. La cultura es un denso tejido de conocimiento que cada sujeto enraizado en su espacio social tiene de sí mismo, del conocimiento de sus posibilidades, de sus proyecciones y también conciencia del límite.

La cultura puede definirse de igual manera como el entretejido simbólico de procesos comunicacionales, en los discursos, en los mitos y los ritos que le van dando forma y a través de los cuales esa cultura cobra materialidad. De allí también a la hora de analizar los sujetos sociales desde la comunicación se hace imprescindible recurrir a estas manifestaciones materiales de lo simbólico. Así una comunidad se expresa en sus manifestaciones artísticas, en luchas, en prácticas reivindicativas, pero también puede hacerlo en sus formas asociativas, en sus certezas y en sus expresiones religiosas, entre otras. De la misma manera el lenguaje es soporte de la cultura, en tanto y en cuanto es un vínculo para expresarse y ser ante los demás.

[...] Los sujetos se constituyen individual y colectivamente enmarcados en un determinado universo simbólico²², una trama discursiva en la que ciertos sentidos institucionalizados aparecen operando en

²¹ PRIETO CASTILLO, Daniel; *Diagnóstico de comunicación*. CIESPAL, Quito, 1990, pág. 103

²² Entendiendo que el universo simbólico es “la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales”. BERGER, P. y LUCKMANN, T: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 14^a. edic., 1997, ISBN 950-518-009-8, pág. 125 y siguientes.

la forma del ser y actuar social. Por tanto, se hace preciso adoptar una concepción del sujeto en relación con los discursos que éste construye y que lo construyen.

“Un proceso de comunicación no puede ser entendido sin los conceptos de formación social y de marco de referencia. Todos sus elementos están insertos en ellos, sin el contexto es imposible el texto, aun cuando éste tenga algún grado de especificidad”²³, asegura Daniel Prieto Castillo.

[...] Nuestro acceso a la cultura y a las culturas se produce precisamente a través de una red constituida por los fenómenos discursivos que se manifiestan en las prácticas sociales. Esto es lo que nos permite, desde la perspectiva de la comunicación, constituir a estas prácticas en objeto de nuestro análisis.

De allí también que pensar los procesos comunicacionales desde una perspectiva de cambio, exige una inserción en marcos histórico culturales y políticos, donde exista una percepción respecto de la idea de cambio. Esto no implica una única concepción respecto del cambio, ni la adhesión a la misma idea de todos los participantes. Supone sí asumir que lo comunicacional no es autónomo de esa lucha política por el cambio y que todos los actores son partícipes del proceso, tanto en lo político cultural como en lo comunicacional estrictamente hablando. No es posible concebir estrategias de comunicación aisladas o esterilizadas de lo político. En otro trabajo afirmamos que “la comunicación para el cambio social es una tarea que involucra y compete a los actores, sujetos individuales y colectivos, al ámbito concreto en que estos se desempeñan y al contexto en el propio ámbito y los actores se encuentran insertos”.²⁴

Hay que trabajar en el desarrollo de habilidades y recursos de comunicación para transparentar, para hacer visibles en las prácticas de los hombres y mujeres de hoy, signos portadores de un futuro utópico que alimente la esperanza de un mañana distinto, pero ya presente. Nadie nos creará un mañana diferente que no podamos reflejar al menos de manera incipiente en nuestras prácticas y comunicaciones de hoy. Encierra un gran engaño decirle a los jóvenes que son “el futuro de nuestro país” y de nuestra sociedad si estos jóvenes no pueden ver hoy, en nuestro actuar cotidiano, signos portadores del futuro que le estamos anunciando.

Por este mismo motivo, la comunicación para el cambio social tiene que partir de la reconstrucción de la memoria (de lo que sucedió, pero también de las rutinas, de los discursos que hablan de experiencias acumuladas), porque esto resulta fundamental para entender el sentido del cambio y porque una sociedad sin memoria es un pueblo sin futuro. [...]

BIBLIOGRAFIA

²³ PRIETO CASTILLO, Daniel, *Diagnóstico de comunicación*. CIESPAL, Quito, 1990, pág. 105

²⁴ URANGA, Washington, *El cambio social como acción transformadora*, en ENZ, Angélica y otras (editoras), Comunia- La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2006, ISBN 987-601-017-4, pág. 41

- CIMADEVILLA, Gustavo y CARNIGLIA, Edgardo (editores), *Comunicación, ruralidad y desarrollo*, Ediciones INTA, Buenos Aires. 2004, ISBN 987-521-133-8
- HUERGO, Jorge, *Métodos de investigación cualitativa en comunicación*, Mimeo, Buenos Aires, 2001
- MARTIN-BARBERO, Jesús; *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 2002, ISBN 956-289-032-5
- OROZCO GOMEZ, Guillermo; *Al rescate de los medios*. Univ. Iberoamericana-Fund. Manuel Buendía, Mexico, 1994, ISBN 968-6348-10-7
- PRIETO CASTILLO, Daniel. *Diagnóstico de la comunicación*. Quito, CIESPAL, 1990
- PRIETO CASTILLO, Daniel. *La comunicación en la educación*. La Crujía. 2da. edic. 2004, ISBN 987-1004-80-X
- URANGA, Washington y BRUNO, Daniela, "Tres perspectivas para comprender/nos". Mimeo, Buenos Aires, 2001
- URANGA, Washington; *Democracia y ciudadanía en América Latina: desafíos a la comunicación y a los comunicadores*. Ponencia presentada en el Congreso de la Asoc. Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC), Cochabamba, 2004
- VIZER, Eduardo; *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. La Crujía Ediciones, 2da. edic. Buenos Aires, 2006, ISBN 987-1004-17-6

Jornada Institucional de la Carrera de Sociología

Estrategia pensada para estudiantes de 4° y 5°, que incluye una primera aproximación partiendo de los supuestos previos sobre distintos temas y su problematización desde la Sociología, estimulando su pensamiento crítico frente a lo existente.

Nuestro propósito es apelar a estudiantes que se preocupan por los problemas sociales y que se involucran en los conflictos que van atravesando la vida social de la juventud.

Sos de los que se pregunta: ¿Por qué las mujeres ocupan menos puestos jerárquicos que los hombres? ¿Por qué el 90% de la población vive en zonas urbanas? ¿Por qué hay más pobres que ricos en las cárceles? ¿Por qué hay tanto desempleo? ¿Por qué las mujeres consiguen trabajos similares a los que poseen en sus casas?

¿Qué es la Sociología?

Es una ciencia, una manera de hacer ciencia, sobre cómo las personas se vinculan entre sí, generando redes de interdependencia; relaciones sociales que pueden ser de cooperación, dominación, conflicto, subordinación, igualdad, desigualdad, resistencia, eroticidad, etc.

El ejercicio sociológico nos permite comprender la vinculación entre biografía, historia y sociedad, situándonos en el entrecruzamiento entre inquietudes personales y problemas sociales.

¿Qué temas estudia la Sociología?

La sociedad

La visión de sentido común ve a la sociedad como un conjunto de individuos, en cambio la problematización sociológica focaliza en las relaciones sociales atravesadas por los conflictos de clases, las formas de desigualdad, las jerarquías sociales y las formas de ejercicio del poder. Cotidianamente, por ejemplo, los jóvenes son víctimas de precarización laboral, de empobrecimiento, de discriminación, de estigmatización, de femicidios, etc.

El Estado

¿El Estado

- es un conjunto de instituciones
- persigue el interés general
- garantiza la igualdad ante la ley
- promueve el patriotismo y el sentimiento nacional

- es el gobierno, es democrático y respeta la división de poderes?

Desde la problematización sociológica, el Estado es abordado como un modo de organización de la dominación, de mantenimiento de un orden social desigual, a través de la represión y el consenso. Además, reconstruye los procesos histórico-sociales del predominio de los intereses de la clase dominante sobre un territorio delimitado. Lxs jóvenes son las principales víctimas del gatillo fácil, de violencia policial, de detenciones arbitrarias, de tortura en instituciones de encierro, etc.

Las formas de opresión en la sociedad capitalista y sus resistencias

- **Clases sociales**

Partiendo de la idea de la igualdad formal que determina a lxs sujetxs como libres e iguales, la Sociología se encarga de desarmar esa concepción para analizar la relación capital-trabajo; por ejemplo: en los avances y retrocesos de los derechos de la clase trabajadora.

- **Género**

Resulta pertinente utilizar la perspectiva de género como herramienta de análisis en el estudio de la historia para visibilizar las formas de opresión capitalista, colonial y patriarcal, y estudiar sus consecuentes formas de resistencias.

La teoría de género es un concepto que aborda las diferencias de roles estipulados dicotómicamente, en una sociedad, para hombres y mujeres. Este hecho genera tensiones que resultan objeto de estudio de la Sociología, visibilizando, además, los grupos que tensionan la idea de género binario, en el orden hétero-normativo, como producto de una construcción socio-histórica, en donde las categorías de capitalismo, colonialismo y patriarcado aparecen como formas de opresión que se intersectan.

Ejemplo: Desde la Sociología, la perspectiva de género permite estudiar los obstáculos al acceso igualitario al trabajo.

- **Movimientos sociales**

Uno de los grandes temas de la Sociología son los movimientos sociales. Frente a una visión descriptiva del reclamo sectorial (cortes de ruta, tomas de tierra, ocupaciones, marchas, escraches, etc.), la problematización sociológica los entiende como una manifestación de los conflictos que se dan en el Estado y la Sociedad y pretende explicar por qué se organizan colectivamente y llevan a cabo distintos tipos de acciones. A su vez, estudia la organización de sus demandas y su capacidad de instalarlas en la agenda pública, su heterogeneidad, su nivel de espontaneidad, su institucionalización, su territorialidad, la construcción de identidades y la posibilidad de constituirse en sujetos de cambio en relación con la búsqueda de autonomía.

Ejemplos: movimientos socioambientales, movimientos de mujeres, movimientos de disidentes, movimientos territoriales, movimientos indígenas, movimientos de trabajadorxs,

movimientos de derechos humanos, movimientos estudiantiles, movimientos de jóvenes, etc. En este sentido, cabe resaltar que lxs jóvenes tienen una gran potencialidad de organización, resistencia y lucha.

¿Cómo hacemos Sociología?

Quienes hacemos Sociología construimos un oficio en el que:

- somos parte del mundo social que estudiamos;
- producimos conocimiento validado científicamente y socialmente, desde posicionamientos que es necesario explicitar.

La práctica sociológica se distancia del sentido común que nos presenta una visión del mundo como la única posible.

En su ejercicio:

- revela otros modos de existencia;
- cuestiona lo establecido;
- vuelve extraño lo familiar.

Para ello, se vale de diversas herramientas de investigación social. Los métodos y las técnicas de construcción del dato, tales como estadísticas, encuestas, entrevistas, observación, etc., son elegidos en relación con los objetivos de investigación.

¿Dónde hacemos Sociología?

En nuestro contexto latinoamericano, la Sociología nos aporta y ayuda a problematizar la desigualdad en las expresiones de raza, géneros, clase y etnia, partiendo desde categorías heterogéneas que responden, justamente, a una pluralidad de sujetos.

De manera aclaratoria, debemos entender que el componente cultural de la sociedad no solo atañe a los pueblos originarios sino más bien a la diversidad cultural, ya que la identidad es un aspecto más que atraviesa a la totalidad de la sociedad. Particularmente en Latinoamérica, el pasado de conquista y colonización profundiza la desigualdad social como componente estructural; se nos presenta como desafío, actualmente, dentro de la Sociología, situada localmente, pensar la desigualdad social no escindida de la diversidad cultural, realizando investigaciones acerca de extractivismo, luchas territoriales y problemáticas socioambientales.

Ejemplo: el *fracking*.

¿Para qué hacemos Sociología?

Generar conocimiento crítico y comprometido sobre la realidad social nos permite:

- transformarla
- intervenir desde el campo académico, el activismo y/o la política pública, en función del conocimiento producido con quienes forman parte de estas realidades.

Información de la carrera de Sociología FADECS-UNCO

25 materias obligatorias
2 seminarios obligatorios
1 seminario optativo
Taller de Tesis obligatorio
Idioma extranjero
Tesis

Materias

Primer año

Filosofía

Sociología General

Historia Social Moderna I

Epistemología de las Ciencias Sociales

Historia del Pensamiento Económico

Historia del Conocimiento Sociológico I

Segundo año

Economía Política I

Historia del Conocimiento Sociológico II

Teoría Política I

Historia Social Moderna II

Metodología I

Antropología Cultural

Tercer año

Historia del Conocimiento Sociológico III

Economía Política II

Metodología II

Sociología Política I

Teoría Sociológica I

Metodología III

Cuarto año

Teoría Política II

Sociología Política II

Seminario de Formación de Investigadores (Anual)

Historia Social Argentina

Teoría Sociológica II

Quinto año

Análisis de la Sociedad Argentina

Psicología Social

Seminario Diversidad Cultural, Etnicidad y Discriminación

Seminario opcional

Problemas Filosóficos de la Modernidad

Taller de Tesis

TRABAJO SOCIAL

El origen de la profesión es discutible si se piensa que viene de la beneficencia y la caridad o si se piensa que nuestra profesión surge justamente por la irrupción del capitalismo la intromisión del estado a con las personas y de la mano de las políticas sociales. Es a partir de ahí que surgen distintos sentidos en cuanto al objeto y sobre diferentes incumbencias tanto para un posicionamiento o para otro y son justamente estos dos posicionamientos los que tienen que ver con pensar nuestra profesión como servicio social o como trabajo social.

El trabajo social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar. (Definición mundial aprobada en Melbourne en julio de 2014 por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social).